



CALABAR (AFRICA OCCIDENTAL).—TRAJES Y ADORNOS QUE LUCEN LOS INDÍGENAS PUDIENTES PARA ASISTIR Á LOS FUNERALES DE ALGUNA PERSONALIDAD.—Reproducción directa de fotografía

Homenaje del Gobierno chino á un Prelado francés á varios médicos europeos Y A LAS HERMANAS DE LA CARIDAD

Gustosos publicamos los siguientes detalles del homenaje oficial de admiración y gratitud que ha tributado la China al Ilmo. Sr. Fatiguet, Vicario apostólico del Kiang-si Septentrional y al Hospital católico que sirven las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Peül, con motivo de su benemérita conducta durante los últimos acontecimientos.

CARTA DEL R. P. J. B. ROSSIGNOL, LAZARISTA, MISIONERO EN EL KIANG-SI

Kiu Kiang, 28 Mayo, 1914.

SUPONGO enterados á mis lectores de los sucesos políticos que se desarrollaron en el Kiang-si el último verano, y de los combates librados entre los regulares (nordistas) y los revolucionarios (sudistas). Las Hermanas de la Caridad, solicitadas desde el rompimiento de las hostilidades para servir en la ambulancia, aceptaron generosas el encargo y se desvivieron para organizar y hacer funcionar, en las mejores condiciones posibles, aquella ambulancia improvisada, por la que desfilaron más de trescientos heridos.

El Dr. Lambert, médico de la concesión, y varios médicos de los cañoneros extranjeros estacionados en el puerto, aportaron con gran abnegación su concurso

Año XII.—Núm. 415

á esta obra humanitaria y de fraternidad internacional.

Vivamente conmovidas por tanta abnegación y sacrificios en pro de sus soldados, las autoridades militares creyeron un deber y un honor afirmar en un banquete en que se reunieron con los doctores y principales extranjeros, su profundo agradecimiento á aquéllos y en especial á las Hermanas de la Caridad. Pero este público tributo de gratitud no satisfizo á los Generales chinos, y en los informes que enviaron á Pekín pidieron para el jefe de la Misión católica, Ilmo. Sr. Fatiguet, y para cada uno de los médicos dichos, una prueba de alta distinción.

El Gobierno de Pekín dióse prisa á asociarse á este deseo, y encargó al Gobernador del Kiang-si dar curso á esta proposición, condecorando al Obispo del Kiang-si septentrional y á los médicos.

20 de Julio de 1914

La entrega de estas condecoraciones, en número de siete, se hizo con gran solemnidad. Delegados venidos de Nanchang (capital de la provincia) y el General de Kiu-Kiang, escoltado por cuarenta oficiales y trescientos soldados, se dirigieron, precedidos de una banda militar, al hospital de San Vicente, donde el Ilmo. señor Fatiguet esperaba, acompañado del cónsul de Inglaterra y de distinguidos europeos y chinos de la ciudad. El Prelado quiso que el cónsul fuese quien transmitiese á los tres médicos de su nación ausentes, las condecoraciones, y se reservó las otras tres para entregarlas á los cónsules de la nacionalidad de los restantes médicos también ausentes. A los acordes del «God save the king» y de la «Marsellesa» interpretadas por la música militar, el delegado condecoró primero, según los deseos del Prelado, al Dr. Lambert y luego al Ilre. señor Fatiguet.

Consiste la condecoración en una estrella de diez puntas ó rayos, de plata dorada, del tamaño de una moneda de cinco pesetas. En el anverso se ven dos banderas y se lee en francés «Mgr. Louis Fatiguet,» y en el reverso, en chino, las siguientes palabras: «Año tercero de la República China. Homenaje tributado por Ly Choen, Gobernador militar del Kiang-Si.»

Acompañaba á la condecoración un diploma que dice: «Como Europa, China también honra la caridad y las buenas obras: deber es de quienes de ellas se beneficiaron testificar su gratitud.

«Recuerdo los combates que, en fecha reciente, se libraron entre Kiu-Kiang y Nanchang, y su recuerdo renueva en mí el dolor de ver á mis soldados luchar en intrépidas batallas, bajo un cielo de fuego, caer heridos por la enfermedad y las balas y yacer á lo largo de los caminos. En el hospital de la Misión católica de Kiu-Kiang estos infelices heridos y agonizantes encon-

traron refugio. A costa de grandes sacrificios, la Misión católica consolaba generosamente á los unos, y de manera poco menos que maravillosa devolvía la salud á los otros. Todos, no lo dudo, os guardarán eterna gratitud. Y también nosotros al ofrecerlos, Monseñor, esta medalla de plata, queremos testificaros nuestra admiración y agradecimiento.

«Ruego á Vuestra Grandeza que la acepte no como premio á su misericordia, sino como recuerdo de su caridad.

LY CHOEN.»

Puso fin á la ceremonia la entrega de una placa honorífica al Hospital de San Vicente. Las Hermanas, en su modestia, se negaron á aceptar otra distinción.

La placa es de madera, artísticamente esculpida y pintada de negro bruñido. Mide ocho pies de largo por tres de ancho y tres pulgadas de espesor.

Los caracteres están en oro.

A la derecha, en línea vertical, se lee: *Al ciudadano de la gran nación francesa:* FAN-TI-NGAY (nombre chino del Ilmo. Sr. Fatiguet), y en la izquierda, extensa y muy encomiástica inscripción, que firma el generalísimo de los ejércitos del Kiang-si, ponderando la caridad, celo y abnegación de las Religiosas del Hospital.

Esta placa ha sido colocada en el centro de la fachada del Hospital de San Vicente, y honra en gran manera no sólo á las meritísimas Hermanas de la Caridad, sino también á toda la Misión católica del Kiang-si.

Debo añadir que la víspera de la ceremonia oficial, el delegado de Nanchang y el primer consejero del Gobernador militar, enviaron á la Procura de la Misión de parte del General Ly-choen, un donativo de tres mil dollars para el Hospital.

China: Hunan Septentrional.—Misioneros agustinos españoles

ESCUELA DE SAN AGUSTÍN EN LICHOW



EL 24 de Febrero se inauguró con gran solemnidad, concurso y aplauso de la gente, la escuela de San Agustín que fundamos y que espero sostener, en parte al menos, con las limosnas que nos envían los asiduos lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS.

Hace mucho tiempo que se sentía en esta ciudad, capital del Vicariato, la necesidad cada vez mayor de abrir una buena escuela en conformidad con el nuevo plan de estudios aprobado por el Gobierno. Esto que tanto deseábamos y que antes, por falta de recursos, no se había podido llevar á efecto, acaba de realizarse con éxito superior á nuestras esperanzas. El edificio material, sin ser ostentoso ni cosa

parecida, reúne excelentes condiciones. Está bien situado, tiene hermosas vistas, agua en abundancia, ventilación y una extensa plazoleta para recreo de los escolares. El personal muy escogido. Son cuatro maestros: dos tienen título académico, el tercero es muy buen literato, y el cuarto, que da cátedra de religión, elocuente y fervoroso catequista. Se inauguró la escuela con 46 discípulos: ya llegan á 80, y ha habido que rechazar á varios postulantes por estar completo el número de los que pueden admitirse. Yo me prometo grandísimo bien de esta escuela. Por de pronto, nos ha puesto en relación con algunas familias principales que, como casi todas las de esta ciudad, nos eran poco afectas. ¡Cuánto se ha trabajado aquí, y con qué fruto tan escaso hasta el presente! Quince años hace que se fundó este orfanatrofio en el que se han recogido más

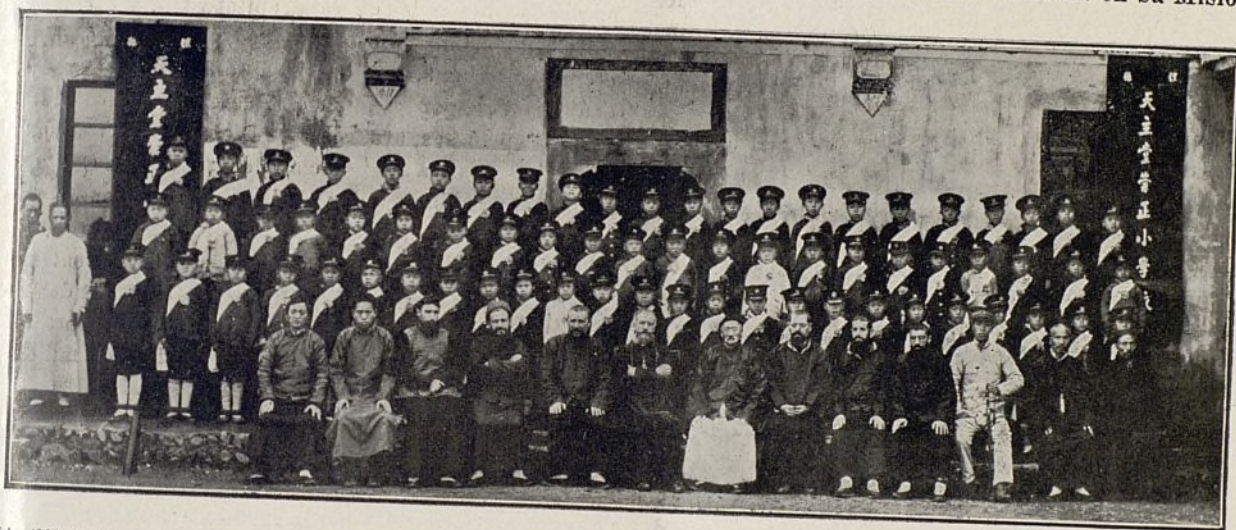
de ocho mil niños de esta ciudad y sus alrededores. Obra de caridad tan grande apenas ha interesado el corazón de estos idólatras. La alaban, sí, pero no se sienten atraídos por ella á nuestra Religión. Visto que la Obra de la Santa Infancia hacía avanzar tan poco la obra evangélica de las conversiones, establecí el año pasado LAS MISIONES CATÓLICAS, una sociedad compuesta de los cristianos más fervorosos, y cuyo fin principal es la propaganda religiosa. Esta sociedad se ha estrellado contra la indiferencia glacial de estos paganos. Puse después en una casa contigua á la iglesia cátedra nocturna de Religión que se procuraba amenizar lo mejor posible, pero aun con ese cebo eran muy pocos los que acudían á oír la Buenanueva que allí se les anunciaba.

¡Qué resistencia tan grande la que oponen á la gracia estos empedernidos paganos! ¿Será la escuela de San Agustín la que obre el milagro de vencer esa re-

toda la ciudad! ¡Qué de gente la que presencia todos los días los juegos de estos escolares! ¡Y qué frases tan laudatorias ponderando la buena obra que hemos hecho! No hay escuela en Lichow que á esta nuestra pueda compararse: ni por la bondad del edificio, ni por la calidad de los maestros, ni mucho menos por la disciplina que en ella se observa.

Esto último es lo que más mueve é interesa á la gente, y lo que nos ha conciliado el afecto y confianza de los padres de nuestros discipulitos. ¡Oh qué provecho espiritual tan grande el que se puede sacar de estas escuelas!

Eso lo sabemos muy bien y lo podemos apreciar mejor que nadie los Misioneros. Algunos de aquí me han suplicado repetidas veces con insistencia, hasta con verdadero ahinco, que se les conceda permiso y... «chapecas» para poner una buena escuela en su Misión.



CHINA: (HUNAN SEPTENTRIONAL). LICHOW.—DISCÍPULOS DE LA ESCUELA DE SAN AGUSTÍN CON SUS MAESTROS, EL SEÑOR OBISPO Y PADRES MISIONEROS DEL DISTRITO DE LICHOW.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Fr. Juvencio Hospital, O. S. A.

sistencia tan tenaz? Yo creo que al menos ha de contribuir á ello muy poderosamente. Ocho son ya los escolares paganos que han empezado á estudiar con entusiasmo el Catecismo y más de otros tantos los que acuden todas las noches á la explicación de la Doctrina que da en la misma escuela el maestro catequista. Detrás de los hijos es lógico esperar la venida de los padres. ¡Dios los traiga! De los cuatro maestros dos son paganos (como la mayor parte de sus discipulos) y uno de ellos antes de hacerse cargo de la escuela puso como condición que habíamos de respetar sus creencias religiosas. Se le dijo que sí, claro está, que se las respetaríamos; pero ya parece que las va perdiendo, si es que las tenía, que yo creo que no.

Desde los primeros días se mostró muy aficionado á leer libros de religión, y ya le he oído varias veces que sólo nuestra Religión es la única racional y verdadera. ¿La abrazará por fin? Indudablemente, si es que llega á dominar la soberbia y ciertos humanos respetillos que aún le retraen de confesar públicamente la verdad que ya conoce.

Los dominará ayudado de la divina gracia. Antes de abrir esta escuela, ya preveía yo los buenos resultados de la misma; pero la realidad no superando mis previsiones. ¡Con qué encomio se habla de esta escuela en

Les he respondido lo de San Pedro, al pobre aquel de la Puerta Espaciosa: *Quod habeo hoc tibi do*, es decir, les he dado un permiso el más amplio y generoso que pueda imaginarse: chapecas ninguna, porque no las tengo. Pero, en fin, tienen ya ese permiso, que es lo principal después de las chapecas. Realmente carecemos de medios materiales con que poder dar un buen impulso espiritual á estas Misiones. Y no obstante, yo creo, con esa fe ciega que solemos tener los misioneros, que ese impulso lo hemos de dar, como creo también que, á pesar de nuestra absoluta carencia de recursos, hemos de conseguir dentro de poco fundar una buena escuela, siquiera en las principales ciudades de este Vicariato. Ese al menos es mi plan. Ciertamente que es un plan en el aire; ya se realizará en la tierra.

Estos tránsitos suceden con frecuencia en las Misiones, cuando menos se esperan, por modo imprevisto ó providencial, más propia y cristianamente hablando. Cuando se logre este mi plan de escuelas, sobre todo si se logra pronto, yo respondo de los progresos de la Misión, no obstante la dificultad tan grande de las conversiones en esta provincia de Hunan, la más anti-europea hasta ahora y quizá la más refractaria al Cristianismo.

Nada tan á propósito en estos tiempos como esas es-

cuelas para allanar esas dificultades. Los gastos anuales de esta escuela, que ha de servir de modelo á las demás, con la paga de sus cuatro maestros y manutención de algunos escolares pobres hijos de cristianos, no pasan de unas 1.200 pesetillas. Barátísimo realmente. Saben, pues, los caritativos lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS, dónde y en qué poder emplear con gran lucro sus limosnas. Las ganancias son seguras; el pago

de las mismas lo hará Dios con la liberalidad que El sabe hacerlo en la otra vida ó en la presente. Donde quiera que sea, el negocio no tiene quiebra.

No se sabe de nadie que se haya arruinado en empresas de esta clase; en otras, sí, muy poco relacionadas con la enseñanza religiosa.

FR. JUVENCIO HOSPITAL, O. S. A.
Vicario Apostólico.

NOTICIAS VARIAS

Barcelona

Digno de aplauso.—Para que muchos le imiten y para que todos escuchen sus apostólicos consejos, copiamos los principales párrafos de una Circular, llena de santo celo, que ha repartido con profusión su autor el benemérito amigo de la *Obra de la Propagación de la Fe*, D. Joaquín Monbrú Carner.

La Circular va dirigida á los Cura-párrocos, y dice así:

«Con permiso de la autoridad competente y sin otro móvil que la gloria de Dios, intereses de Jesús y salvación de las almas, me permito molestar su benévola atención para suplicarle se digne establecer en su parroquia la tan divina *Obra de la Propagación de la Fe*, cooperando con nuestras limosnas y oraciones á la acción redentora de aquellos varones apostólicos que devoradas sus entrañas de celo por la gloria divina, sedientos de la salvación de nuestros hermanos, misioneros del Evangelio, que llenos de la suma verdad sienten arder en su corazón el fuego de inextinguible caridad, sabios que poseyendo la eminente ciencia de los Santos saben despreciar los fugaces goces del siglo, los efímeros placeres del mundo para atesorar riquezas inmortales, predicando la doctrina de Cristo en tierras remotas, en países salvajes, entre infieles, abrazados á la Cruz; plantan el divino estandarte en el centro y corazón de la idolatría, en donde, gracias á su abnegación y esfuerzo, ondea victorioso, triunfante, glorioso, conquistando innumerables almas para el cielo, y fecundizando con su sangre el fértil campo de la Iglesia Católica.

«Como contrasta el vehemente amor de Dios de estos admirables predicadores, con nuestra tibieza; porque mientras ellos sacrifican hasta su vida por tan santa causa; nosotros entretanto ¿qué hacemos? ¿cómo les secundamos?

«Id, pues, dijo Nuestro Señor Jesucristo á los Apóstoles y en su persona á todos los cristianos y más especialmente á los Obispos y demás sacerdotes venideros; enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Matth. XXVIII, 19). ¿Y cómo cumplimos nosotros este mandamiento? ¿Cómo observamos este precepto?

«Podremos hacerlo en la medida de nuestras fuerzas, estableciendo á lo menos en cada parroquia, ya que no en cada hogar cristiano, un coro de la Propagación de la Fe, para allegar recursos con destino á las Misiones, para que la esplendorosa luz del Evangelio penetre hasta las más recónditas entrañas de la idolatría, disipando sus densísimas tinieblas, iluminando á los que aún están sentados en la sombra de la muerte.

«Aquí en España es poco conocida tan excelsa Obra y, rubor causa decirlo, menos aún en Cataluña y sobre todo en este obispado; siendo verdaderamente desconsolador (y ello

me ha movido dirigirla la presente Circular) ver que de las 263 parroquias de esta diócesis, tan sólo esté establecida tan necesaria Obra en las de esta capital y media docena de pueblos, cuando debería estarlo en todas, aunque sólo fuese una decena, cosa tan fácil, pues basta sólo el querer; porque ¿en cuál de ellas, por pequeña que sea, no se encontrarán diez personas piadosas, temerosas de Dios, que quieran contribuir con sumo gusto á la dilatación del imperio de Cristo, sosteniendo con su óbolo á los Misioneros de la Buena Nueva?

«Los católicos de las naciones protestantes confunden nuestra conducta, ya que se recauda infinitamente más en Alemania, Inglaterra y Estados Unidos del Norte de América que en la católica España; sólo en Francia, á pesar de su desgracia, se recaudan cada año más de tres millones de francos.

«Yo os ruego ¡amados hermanos en el Señor! os conjuro, os suplico encarecidamente por amor de Dios, por las misericordiosísimas entrañas de Nuestro Señor Jesucristo, por su Sangre preciosísima y por la Inmaculada Concepción de María Santísima, que no os hagáis sordos á mi ruego, que no malogréis mis trabajos; urge establezcáis en vuestra parroquia el primer coro de la Propagación de la Fe; ya vendrán luego más; ¿acaso va á ser su parroquia la única en que no esté instaurada tan meritoria Obra?

«¡Oh pastores de almas, sumad un timbre más de gloria á vuestra meritísima y laboriosa carrera parroquial; no lo demoréis ni un día, no lo dejéis para mañana!

«Yo ruego á mi Dios y Señor por intercesión del glorioso Apóstol de las Indias y del Japón San Francisco Javier, patrono de la Obra, que toque vuestro corazón y os inspire correspondáis á los llamamientos de su gracia.

«Yo planté; Apolo regó, mas Dios es el que ha dado el crecimiento (Corinth. III, 6), es decir, beneméritos párrocos, vosotros habréis sembrado, el Señor dará el crecimiento y lozanía; Dios fecundizará.

«Así sea.

«En Barcelona, 11 de Junio de 1914, festividad del Santísimo Corpus Christi.

«Para informes, cédulas é impresos, dirigirse al Muy Ilustre Sr. Dr. D. Sebastián Puig, Canónigo de esta Catedral, Riera de San Juan, 35, 3.º, 2.ª, ó á la presidenta de la Obra, Excm. Sra. Marquesa de Castellflorida, Paseo de Gracia, 97, principal.»

Roma

Hermanas Misioneras—De Roma han salido 60 jóvenes Religiosas Misioneras Franciscanas de María; van á la China, á la India, al Asia Menor, al Congo y á Natal; entre ellas las

había españolas, francesas, italianas, austriacas, una chilena, dos americanas del Norte, dos polacas, una holandesa y dos chinas. Con este motivo en la iglesia de su Convento tuvo lugar una conmovedora ceremonia: un Padre Franciscano les dirigió una plática sentidísima, después todas las demás Religiosas desfilaban besando los pies á las que por Cristo se alejaban á buscar almas á quienes enseñarlas á amar á Dios. El cardenal Agliardi les dió luego la bendición con el Santísimo Sacramento. En los rostros de todas se retrataba la serenidad y la alegría.

Dinamarca

Estado actual del Catolicismo en 1913.—Traducimos de *Catholic Missions*.—«Hasta el año 1849 no logró nuestra sacrosanta Religión volver á sentar el pie en la tan protestante Dinamarca. En 1869 se creó en este reino una Prefectura apostólica que en 1892 fué elevada á Vicariato. El actual vicario apostólico, Ilmo. Sr. Von Euch, que en 1846 fué nombrado párroco de la reducida y pobre parroquia en Jutland, ha visto crecer esta Misión hasta las 24 parroquias que hoy cuenta y los 11.000 católicos que viven diseminados en varias islas. El término medio anual de conversiones es de 200. Cuidan de los dinamarqueses católicos 20 clérigos seculares, auxiliados por 130 regulares y 450 religiosos.»

Africa Española

Ferrocarriles en Fernando Póo.—El ingeniero jefe de obras públicas en la sección colonial del ministerio de Estado, ha formado los proyectos de las líneas férreas que deben construirse en Fernando Póo, y que comprenden una red de 185 kilómetros, constituida por los ferrocarriles siguientes:

De Santa Isabel á San Carlos, 45 kilómetros; de San Carlos á Ocoo, 20; de Santa Isabel á Concepción, 70; de Concepción á Ureca, 20, y de Rilaja á Moca, 30 kilómetros.

Salvando contingencias del porvenir, cree el ingeniero aludido que el proceso de las obras proyectadas debe ser:

1.º *Línea de Santa Isabel á San Carlos.*—Es de primera urgencia, porque atraviesa la zona más rica y poblada; es también la más fácil de construir. Debe comenzar á tenderse desde Santa Isabel.

2.º *Línea de Santa Isabel á Concepción.*—Se tendería en segundo lugar, porque la zona que atraviesa sigue en importancia á la precedente. Ambas líneas formarían una horquilla abrazando las secciones norte y media de la isla, las más productivas y pobladas.

3.º *Ramal Riaja-Moca.*—Se tenderá en tercer lugar. Este ramal será la vía de penetración interior, el desemboque natural hacia Santa Isabel de todos los productos de la zona central y camino de acceso á las regiones elevadas, salúferas y misteriosas de Riaba y Moca.

4.º *Prolongación de Concepción á Ureca.*—Completará la red general.

Africa

Nueva estatua á San Agustín.—No contento con ver levantada de sus ruinas la antigua Basílica de la Paz, bajo el título de Basílica de San Agustín, y con poseer la insigne reliquia del brazo derecho del mismo Santo, el actual Obispo de Constantina-Hipona, Mons. Bonissière, ayudado por una generosa donación de la señora F. Audureau, preparaba hace tiempo una estatua monumental, capaz de llamar la atención, no sólo de los fieles, sino de todos los habitantes de la ciudad y de los extranjerios que allí concurrían. La inauguración de dicha estatua, se verificó el 16 de Abril último,

en medio de una inmensa muchedumbre (se calcula de 20.000 almas), que allí habían acudido de todos los alrededores y además de Orán, Argel, Túnez y Malta. Fué presidida por el arzobispo de Cartago y Primado actual de Africa, Mons. Combes, asistido por el mencionado Mons. Bouissière, Mons. Livinhac, superior de los *Pères Blancs*, Mons. Tournier, obispo de Hippo-Zarite, y casi todo el clero secular y regular de la diócesis de Constantina. Hubo por la mañana Misa de Comunión de los niños; después, Misa pontifical, sermón por el canónigo Leroy, varias alocuciones, y bendición de la ciudad con el brazo de San Agustín. Por la tarde, discurso panegírico muy elocuente y conmovedor por el abate Dubos, conferencia sobre Santa Mónica por el secretario de la *Revue des Deux Mondes*, M. L. Bertrand, célebre autor de *Saint Augustin*, obra literaria de extraordinario valor, conciertos, etc.

Madagascar

Hermoso ejemplo de fe cristiana y de fidelidad en el cumplimiento de una promesa.—Hace poco llegó á la leprosería de Marand (Madagascar) un niño leproso, de unos diez años, que solicitaba ser admitido allí: el pobrecito iba descalzo, con los pies ensangrentados por haber ido andando durante dos días. Según contó, no había conocido á su padre, y su madre, que era protestante, le había arrojado de su casa en cuanto le vió atacado de la lepra. El había sido instruido y bautizado por un misionero católico, pero desde que le atacó la terrible enfermedad no se atrevió á volver á la escuela y vivió de limosna; pero, á pesar de todo, dijo: «nunca dejé de comulgar los primeros viernes de mes». Como el pobre niño llegó extenuado de fatiga y de hambre y llevaba, sin embargo, algunas monedas de cobre, le preguntó el misionero de la leprosería cómo no había empleado aquel dinero en proporcionarse algún alimento. «Porque, como se lo había prometido á la Santísima Virgen, replicó, si llegaba salvo y era admitido en esta leprosería, no he querido gastarlo para poder cumplir mi promesa.»

Sierra Leona

Urgente necesidad.—La Hermana María Félix de San Salvador, religiosa de San José de Cluny, nos escribe de Moyamba:

«Los Negros que evangelizamos pertenecen en su mayoría á la tribu Mendée, pero catequizamos también á otros de las tribus Temnee, Sherbra, Vey Simba, Sokka, Mandingue Fula y Soso. En un principio nos hizo concebir esperanzas de la pronta conversión de la tribu mendée, su repulsión al islamismo. Desgraciadamente sus prevenciones contra los blancos los alejan de nosotros. Cuanto el blanco dice, cuanto el blanco hace, es para ellos acto misterioso tras el cual ven siempre conspiraciones contra ellos ó contra sus intereses. Las protestas del misionero rara vez logran desvanecer esta desconfianza.

«Uno de los mejores medios para penetrar al fondo de estas almas cerradas y prevenidas, es el ejercicio constante de la caridad á su vista por frecuentes visitas á los enfermos, por el diligente cuidado de sus enfermedades, por la distribución de medicinas á los que sufren. Pero somos pobres. Carecemos de recursos para procurarnos los más usuales medicamentos y para construir el más elemental dispensario.

«Otra urgentísima necesidad de Moyambe es substituir el actual alojamiento de los dos misioneros por otro menos miserable. En el actual ya han muerto los Padres Bish y Schmidt víctimas de la insalubridad de la casa que les sirve de residencia: varios otros misioneros por idénticas causas

han debido abandonar esta Misión tras cortísima estancia. Los amigos de las Misiones saben cuán preciosa es la salud de un apóstol. Resuélvase, pues, á acudir á nuestro auxilio.»

China

Tchaó-kia-lân ó Establo de la familia Tchaó.—Tal es, queridos amigos, el título con que nombran mis vecinos al lugar ó pueblo donde acabo de abrir una Capilla.

¿Su origen? según me lo contaron así os lo cuento: Hace más de mil años vivía en dicho lugar uno de esos hombres ricos *a natura*, que no sabiendo dónde emplear su dinero, concibió la idea de comprar toda clase de animales hervívoros que paciesen por su territorio; y como lo pensó lo hizo, juntando una buena manada de cabrios, bueyes, carabaos, etcétera, etc., y de la noche á la mañana, de aquel *aristócrata* resultó uno de tantos rabadanes adocenados.

Es actualmente Tchaó-kia-lân, un pueblecillo malo, sucio y con sus casas más que medianamente bajas; dándose el caso de no poder atravesarle con sombrero puesto.

Distante del pueblo, unos tres kilómetros al norte, se extiende la gran cordillera del U-lei-san que divide á éste con el territorio de Tse-li-sien; desde Tchaó-kia-lân, hasta dichos montes mi rico ganadero hizo construir una serie de cortijos interminables para encerrar su rebaño: de aquí recibe el nombre, ¿qué otro nombre pudo darle que mejor le cuadrara?

Pues bien, en este historiado lugar, que ya dejó de ser «establo» para convertirse en un pequeño y comercial Shang-hai, he abierto, digo mal, reabierto una Capillita, muy pobre es verdad, pero que en ella adorarán estos mis queridos hijos al Dios de nuestros padres. Hice la inauguración lo más solemne que pude, en medio de tanta pobreza; puse escuela de niños y dejé un maestro para que explique la doctrina cristiana durante mi ausencia á aquella gente.

Para que mis obras prosperen, necesito oraciones y limosnas; acordaos en las primeras y en las segundas de este vuestro compatriota misionero agustino.

—*El Corazón de Jesús y el Apostolado.*—El R. P. Ponsol, S. J., envía a «El Mensajero del Sagrado Corazón» los siguientes datos acerca de la Misión de Kiang-Nan, confiada á los PP. Jesuitas, de la provincia de París, con quienes comparten ahora sus trabajos los cuatro recién llegados de España.

Son 50.000.000 de habitantes y 212.600 cristianos.

Los socios del Apostolado son 14.128 y pertenecen á los tres grados. Los que cumplen con el primer grado son casi todos los 200.000; pues en las oraciones de la mañana que todos saben y rezan, tienen un ofrecimiento de las obras del día al Sagrado Corazón de Jesús.

El Mensajero del Corazón de Jesús (Chen-sin-pao) tiene 5.100 suscriptores.

Las Comuniones reparadoras son anualmente unas 50.000, cifra crecida si se considera que la inmensa mayoría de estos chinos no oyen Misa, por falta de sacerdotes, más que una vez al mes.

Claro está, me dice un Padre muy experimentado, que la mayor parte de ellos, rudos campesinos, no alcanzan toda la trascendencia del amor reparador que exige el Apostolado. Lo que más les atrae es la 12.^a promesa de una buena muerte.

Pensar en el amor y beneficios de Jesucristo Nuestro Señor al ver su imagen lo saben todos.

El Mensajero se lee en todas nuestras Casas de educación. Y á la intención general se añade alguna otra peculiar á la Misión.

Puedo yo juzgar personalmente de los primeros viernes de mes.

Son aquí en cuanto al número de Comuniones, días de fiesta solemnísimos, y dan la Comunión tres sacerdotes á la vez; y todos son pobres y trabajadores. En la gran institución femenina de Sen-mouyen—Casa de la Santa Madre—donde en colegios, talleres y asilos se reúnen más de 1.500 mujeres, todos los días dan la Comunión dos Padres. Los primeros viernes no falta una de estas mujeres á la Comunión.

Tonkín Central

Consoladora estadística.—A muchos sorprenderá, sin duda, leer que en el Vicariato Apostólico del Tonkín Central hay 19 conventos de mujeres naturales del país, con más de 450 Religiosas, lo cual muestra que no faltan vocaciones religiosas en este territorio. A pesar de su pasado sangriento, Tonkín ha producido muchas almas dotadas de heroicas virtudes.

La última estadística es como sigue:

Confesiones.	492 381
Comuniones.	696 677
Niños bautizados.	11.514
Adultos bautizados.	376
Matrimonios.	2 245
Extremaunción.	3.441

Perú

Rescate de un niño indio.—He tenido el consuelo de rescatar en un viaje que hice al río Huampumayo, al frente del río Pozuzo, á un niño de la tribu de los Cashibos, de cinco años de edad, y que se hallaba en poder de un indio Campa.

Dicho muchachito fué tomado á mediados de Agosto del presente año, en un encuentro que tuvo dicho Campa con los antropófagos cashibos, algunos de los cuales habitan no lejos de la margen derecha del río Pozuzo en unas fértiles pampas que se hallan al pie de la gran cordillera que separa por esta parte la pampa del Sacramento del departamento de Huánuco.

Abunda en esta región la Shiringa (1). El día 14 de Septiembre le administré en su propia tierra el santo Bautismo, junto con los tres hijitos del referido Campa, siendo su padrino uno de los muchachos de esta Misión, que me acompañó.

Una vez en mi poder el nuevo cristiano, por su tierna edad y por no poder por sí solo andar ligero, tuve yo mismo que tomarlo al hombro, alternando con un joven serrano, durante un día entero, hasta sacarlo por escabrosas sendas hasta la desembocadura del río Pozuzo.

Como el chico era robusto y pesado sobremanera, nos hizo sudar bastante. Desde este lugar corrió á cuenta de los muchachos de la Misión, que lo llevaron en canoa hasta Puerto Victoria y de ahí al Pichis, ó sea á la Misión del Apurquialí, mientras que yo me adelanté por la trocha que tenemos del Palcalzu al Pichis, llegando con dos días de anticipación al convento.

El Señor permita que por medio de este cashibo podamos entrar un día no lejano en relaciones de amistad con sus paisanos y hacerles que entren al radio de la Iglesia Católica por medio de las regeneradoras aguas del Bautismo.—FR. IGNACIO ARANA, O. P.

(1) Se dice que los Cashibos ó Carapachos de este lugar son oriundos de una porción de Indios de Panao, que emigró á las montañas en tiempo de la conquista del Perú. Y en prueba de ello, en el muchachito cashibo que tengo en mi poder, he observado en su lenguaje una palabra quechua. Las otras pocas palabras que le entendemos son de la lengua de los canibos, infieles de las riberas del río Ucayali.

Panamá

Nueva organización, nueva ciudad y monumento á Balboa — Desde el día 1.º de Mayo funciona en la zona del Canal la nueva organización administrativa, acordada por el Gobierno de los Estados Unidos. El coronel Geo. W. Goethals fué nombrado gobernador del Canal de Panamá, y ejerce el mando supremo de la zona. En Balboa, puerto situado á la entrada del Pacífico, se instalaron las oficinas del Gobierno, Obras públicas, Instrucción pública, Sanidad y los Tribunales de Justicia. En Bajo Obispo, población de la línea, lo mismo que en Gatún, están situados los campamentos militares, que albergan cinco batallones de Infantería, un regimiento de Caballería y otro de Artillería.

El dragado en toda la línea del Canal toca á su término. En Balboa es donde hay inusitada actividad con motivo de la construcción de la nueva ciudad. Los norteamericanos viven alejados de las ciudades del Panamá y de Colón, y su táctica ó procedimientos consisten en vivir en su propia zona

donde se construyen sus casas y forman sus clubs, llevando una vida especial y aislada de los demás habitantes del Istmo.

De la parte del Atlántico se han establecido en Gatún, donde han construido una hermosa población á su gusto, haciendo de Cristóbal un puerto suyo también, y del lado del Pacífico están levantando en Balboa una moderna ciudad, que con el tiempo será un importante centro comercial.

En el Centro Español de Panamá se está llevando á cabo, con gran éxito, una suscripción entre los socios para contribuir á la erección del monumento al Adelantado de Indias, Vasco Núñez de Balboa. El Gobierno ha acordado que el emplazamiento de la obra tenga lugar en Punta Paitilla; al NE. de la bahía de Panamá y á dos kilómetros de esta ciudad. Nuestro paisano el coronel de ingenieros, D. Adalberto García de Valdivia, al servicio del ministerio de Fomento, está levantando los planos del lugar donde se alzará el monumento al heroico descubridor del Mar Pacífico.

CRÓNICA MENSUAL

DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA



AMOS hoy á informar á los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS sobre varios acontecimientos religiosos que han tenido lugar en diferentes puntos de esta Colonia española de Guinea.

Y trasladémonos primero á la isla más lejana de nuestras posesiones. El Superior de aquella Misión de Annobón, lleno de fervor y de entusiasmo, ha ideado varias piadosas industrias para despertar el adormecido espíritu de los indígenas.

Una de ellas es la que nos cuenta el novel, pero intrépido Misionero recién llegado á estas tierras, revelando P. Lázaro Arconada, cuya es esta relación.

A los pocos días de mi llegada á este pedazo de tierra española, pude ya deducir de las conversaciones, que el R. P. Superior de esta Misión había propuesto á los fieles de este pueblo una idea *peregrina*, pero feliz; peregrina, por ser cosa nueva y nunca vista por ellos; feliz, por abrigar esperanzas de que éste sería un medio para levantar algo siquiera el espíritu religioso de este pueblo.

Una procesión marítima

Se trataba de hacer una procesión marítima á un pueblecillo distante como una hora, llevando en andas al Santo Patrón del mismo.

Era el día 7 de Febrero, víspera de la fiesta, cuando al anochecer se echaron al vuelo las tres campanas que hermosean la esbelta torre de la Misión, quienes con sus

argentinas voces anunciaban á los habitantes todos de este numeroso pueblo, que el día siguiente era el anunciado para dar una prueba fehaciente de su religiosidad.

El día 8 apareció sereno, apacible; hasta el sol naciente parecía querer tomar parte en tan simpático acontecimiento, mitigando sus rigores. Muy de madrugada, veíase á la gente menuda como se iba agrupando en torno de la Misión, tan pronto como los sagrados broncees dejaron de nuevo oír sus voces; poco á poco las demás personas abandonan también sus hogares, de suerte que á las siete menos cuarto la procesión pudo salir de la iglesia á los acordes de la «Marcha Real», ejecutada por la charanga del vecindario.

En marcha

Se trataba de hacer una procesión en toda regla, y por esto al frente de ella iba la Cruz parroquial: seguían en dos bien ordenadas filas los chicos y chicas de nuestras escuelas en número de 150, quienes alternando con el *Ave, maris Stella* henchían los aires con cantares religiosos, como el «Oh María,» «¡Viva María!» etc., sin que faltasen calurosos y frenéticos vivas al Papa, con el cántico «Yo soy cristiano,» etc., uniendo á estas voces infantiles las voces gruesas de los hombres y las todavía bien atipladas de los jóvenes, formando todos una larga y bien ordenada procesión, guardándose en ella respetuoso silencio.

A la Cruz parroquial, seguían el pendón y estandarte del Inmaculado Corazón de María y del Sagrado Co-

razón de Jesús; á continuación, seguía el Santo llevado en andas bien adornadas con dos hermosísimos arcos, como queriendo simbolizar en algo la gloria inmortal que el Santo Precursor goza en el cielo, y por fin, el R. P. Superior, revestido de Capa pluvial, llevando á su izquierda á otro Rdo. Padre que hacía de asistente. Ya en la playa, multitud de gente de todas las edades, nos aguardaba ávida de presenciar tan hermoso espectáculo; y como todos los allí presentes abrigaban en sus corazones los mismos deseos, los mismos sentimientos é idénticos entusiasmos de que nuestros corazones estaban poseídos, todos deseaban acompañarnos, quienes por mar y quienes por tierra, hasta el término de nuestra religiosa excursión.

Embarcando

Poco á poco, pero con todo el orden posible, se iba organizando la procesión; y al efecto, la Cruz parroquial fué la primera en internarse en el mar, en un cayuco bastante grande preparado ya de antemano para este fin. A continuación hicieron lo propio los encargados de llevar el pendón y estandarte del Corazón de María y el del Sagrado Corazón de Jesús, cada cual en su cayuco particular, formando todos la figura de media luna hasta tanto que en el bote de la Misión nos íbamos colocando el núcleo, de tan original como nunca vista procesión marítima.

La Religión y la Patria

Comenzaron por colocarse los miembros de la «banda» compuesta de un flautín, redoblante, bombo y platillos, ocupando la proa, desde donde se izaba nuestra hermosa bandera española, que juntamente con los gallardetes y banderolas que adornaban nuestra embarcación formaba todo un conjunto de poesía. El centro lo ocupaba las andas que llevaban el glorioso San Juan, los sagrados Ministros y unos *diez bastoneros*, niños de nuestra floreciente escuela, quienes bien adornados sus morenos cuerpos con preciosos y variados mantos de Manila y colgando de sus cinturas una faja hecha con los colores nacionales, habían de ser los que con sus variados cantos religiosos durante el trayecto de la procesión, elevasen nuestros espíritus á Dios Nuestro Señor.

Hermoso espectáculo

Bien acomodados ya todos en sus cayucos, el reverendo P. Pujolar, Superior de la Misión, dió la señal de comenzar la marcha, al mismo tiempo que todos juntos invocábamos á la que es estrella y Reina de los mares, con el rezo de tres Ave Marías, pidiéndole su protección y divino auxilio durante toda nuestra excursión: acto seguido, acompañados de los instrumentos, se cantó el ¡Viva María! prorrumpiendo al fin en delirantes vivas á Jesucristo, al Sagrado Corazón de María, glorioso San Juan, al Papa y á los annoboneses.—Asistían á la procesión como unos cincuenta cayucos de los pequeños, que formaban una fila á uno y otro lado de los cayucos portadores de los estandartes, y haciendo la es-

colta á San Juan, centro de las miradas de todos los tripulantes.

Un coro original

No faltaron tampoco algunos cayucos que conducían dos ó más personas, bastante entradas en edad, quienes se habían encargado de honrar durante el trayecto al Santo Patrón con un himno ó cántico muy tradicional, tanto, que tiene su origen desde el tiempo en que esta isla de Annobón pertenecía al pabellón portugués. A uno de estos hombres llamaban tonero, por ser el encargado de dar el tono, cantando él solo una corta estrofa, y formando después todos juntos un coro lleno con sus voces robustas. Me admiró sobre manera el entusiasmo con que lo cantaban, y á pesar del sol abrasador que á nuestra vuelta se dejaba sentir, ellos, no obstante, tan pronto como el tonero comenzaba, como movidos por un resorte descubrían su cabeza, permaneciendo así todo el tiempo que duraba la canción, que no era corto. Tan buena fe y tan religioso entusiasmo no ha de quedar sin recompensa en el cielo.

Otros por tierra

¡Y qué hermoso era contemplar desde el mar á una multitud de niños y niñas y demás cristianos que por la falda del monte nos seguían! Semejando una manada de sencillos corderillos, subían y bajaban por el monte, y llegaba hasta nosotros el eco de los vivas entusiastas que salían de sus enardecidos corazones.

La llegada

Después de una hora larga que nos duró la travesía, arribábamos á la playa de San Juan, término de nuestra procesión.

Una vez que todos habíamos ya puesto el pie en tierra, se organizó de nuevo la procesión, en la forma al principio mencionada, hasta la nueva Capilla, entonando el *Te Deum* en acción de gracias al Todopoderoso por habernos asistido durante el viaje sin que ocurriese percance alguno.

Bendición de la Capilla

Reunidos todos en la nueva Capilla, el R. P. Superior procedió á la bendición de la misma conforme al Ritual. Entonáronse los acostumbrados cánticos con todo el aparato de nuestras iglesias de España, alternando con el coro la gran muchedumbre que allí concurrió. Inmediatamente se dió comienzo al Santo Sacrificio cantándose la Misa de Angelis, que fué muy bien ejecutada por un respetable coro de mozos del pueblo y algunos muchachos de la escuela, superando en mucho á nuestras esperanzas.

De vuelta

A las once y media, no sin haber antes precedido como unos tres cuartos de hora de variados y muy bonitos juegos de movimiento que los niños bastoneros hicieron, enseñados y dirigidos por el H.º Rodó, tor-

nóse de vuelta ya la procesión hasta el punto de nuestra llegada.—La marea había subido mucho y el viento arreciaba no poco.—De aquí nació el no poder embarcarnos tan á prisa como era de desear, y de que más de uno y más de dos diesen un vuelco con su cayuco, siendo el juguete de las olas y la diversión de cuantos todavía estábamos en tierra. ¡Qué rato aquel tan divertido! ¡Jamás se me olvidará de la memoria! Pero ¡qué

tres Ave Marías en acción de gracias por tan feliz éxito, prorrumpiendo al fin en atronadores vivas á Cristo-Rey y á María, al glorioso San Juan Bautista, al Papa y á España.

De Corisco

Desde el lejano peñón de la isla annobonesa, dirijámonos á la hermosa isla llamada Manji ¡por los indíge-



FERNANDO POO (GUINEA ESPAÑOLA).—DEVOTA IMAGEN DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA, QUE SE VENERA EN LA ISLA DE CORISCO.

temores también al pensar que á mí me podría suceder lo mismo y aún más por no estar acostumbrado á montar en tan endebles embarcaciones!

Final de la fiesta

Pero, gracias á Dios Nuestro Señor, y á la que es apellidada estrella, luz y guía del alma que en Ella confía, no sucedió percance alguno desagradable, llegando al punto de nuestra partida sanos y salvos, entre cánticos de alegría é himnos de alabanzas al Dador de todo bien. Llegados todos los que habíamos tomado parte en la procesión á la iglesia de la Misión, entonáronse

**

nas y Corisco por sus descubridores. De esta isla de los relámpagos, de la que tan buenos recuerdos conservamos, nos escribe el Misionero P. Jorge Ardoiz una pintoresca crónica, que gustosamente transcribimos para conocimiento de los lectores de LAS MISIONES. Dice así:

Nota triste

Desgraciadamente hemos de comunicar hoy una nota tristísima que está llenando de consternación á los habitantes de esta isla.

¿Quién no ha oído las dolorosas exclamaciones de algún corisqueño, ya dentro, ya fuera de esta isla, que

lamenta la triste situación de sus hermanos? ¿Quién no está enterado á la hora presente del número relativamente excesivo de defunciones ocurridas á partir del mes de Abril del año próximo pasado? Ciertamente, los meses transcurridos desde la fecha indicada, dejan escrita con caracteres indelebiles una página de luto en los anales de esta Isla.

Tribu que desaparece

Con ello nos convencemos de que estamos asistiendo á la desaparición de una de las tribus más notables, por sus adelantos en la vía de civilización, que pueblan nuestro hermoso Territorio Guineense.

La tribu benga se extingue: es lo que con demasiada frecuencia oímos á propios y extraños. De ello nos convencemos al tener que acompañar frecuentemente á la última morada, alguno de sus individuos.

Un 4 por 100 de defunciones, adultos casi en su totalidad, frente á un 2 por 100 de nacimientos en un núcleo de población de 600 individuos, muchos de los cuales pertenecen á otras tribus, es un dato que nos demuestra que la Tribu Benga marcha al galope á su desaparición.

Es cierto que las defunciones de este año constituyen una verdadera anomalía; pero no lo es menos que hace ya varios años que los casos de defunción van en aumento, y al parangonar los censos de varios años atrás con el último censo, se nota una disminución de población muy difícil de repararse.

Causas de la despoblación

Pero hemos de decirlo muy alto: ni á nosotros, ni á los mismos Corisqueños, sorprende ese notable descenso de población. Hace ya como unos cinco lustros que desde la cátedra sagrada vibraba como fulgurante rayo la autorizada voz del Misionero que, comprendiendo toda la acción deletérea de los gérmenes de corrupción que los Bengas habían inyectado con su inmoralidad, precisamente en los principios de su propagación y conservación, les anunciaba, de parte de Dios, su decadencia y total destrucción si no abandonaban sus vicios y sus costumbres depravadas.

Buenos propósitos

Parece ser que ante la triste perspectiva de la muerte que arrebatava inesperadamente á los ancianos más prestigiosos y nombrados de la Isla, los ancianos supervivientes, en reunión habida con ocasión del último anciano fallecido, han declarado solemnemente que, si bien hasta aquí han resistido á la voz divina que los incitaba á la práctica del bien, no les es lícito continuar por más tiempo en esa obstinación; pues conocen que la mano de Dios se deja sentir sobre ellos.

Asimismo las mujeres, hastiadas de tanto llorar por los difuntos, así en la Isla como en la Costa continental (que en defunciones de Bengas corre parejas con aquella) han dado á entender que querían acabar con la costumbre típica de los quince días, durante los cuales permanecen arrastradas por el suelo en la vivienda del

difunto en señal de duelo, con grave perjuicio de otras obligaciones más imperiosas.

¿Qué será de estos y otros muchos propósitos? No lo sabemos; el tiempo lo dirá.

Desagravios y plegarias

Profundamente apenados los Misioneros por la precaria situación de estos Isleños, sobremanera afligidos por las ocho defunciones ocurridas en el mes de Marzo, y haciéndose eco de los piadosos sentimientos de que se veían animados los Corisqueños, excogitaron cómo exteriorizar aquellos sentimientos por medio de un acto religioso en el que estuvieran representados todos los elementos de la Isla, y que fuese á la par que una solemne profesión de fe y una explícita confesión del dominio de Dios sobre la vida y la muerte, una plegaria humilde á la Divinidad para alcanzar misericordia para sus numerosos hermanos enfermos.

Solemne rogativa

El medio que creyeron más oportuno, miradas todas las circunstancias, fué el organizar en el tardecer del Viernes Santo una solemne procesión, medio de duelo por la muerte del Salvador, medio de rogativa para pedir al Vencedor de la muerte la intimara se ausentase ya de la Isla sobre la cual sembraba tan dolorosa desolación.

El Domingo de Ramos se hizo pública la idea y extendiéndose rápidamente por toda la Isla, fué acogida en todas partes con sinceras muestras de aprobación, con lo que auguramos un feliz resultado.

Así fué en efecto, que no contentos los Corisqueños con haber asistido en masa á los Divinos Oficios de la Semana Santa, que con toda pompa y magnificencia se celebran en nuestra Iglesia; quisieron dar la última prueba de su religiosidad acudiendo á la procesión anunciada.

La gran procesión

La tarde del Viernes Santo de este año será para los habitantes de Corisco de imperecedero recuerdo. A las cinco y media de la tarde, próximamente, empezaron á pulular por los alrededores de la Misión grupos de gentes de todas las edades y sexos, que iban aumentando según avanzaba el crepúsculo vespertino.

A las seis y media próximamente se dió comienzo al Santo Rosario, estando la iglesia completamente ocupada por los concurrentes. Terminado el piadoso ejercicio se procedió á la organización de la procesión que se ordenó en la siguiente forma. Rompían la marcha la cruz procesional, empezando á los dos lados los niños del Colegio en correcta formación.

En medio de ellos iba un grupo de los mismos Colegiales, llevando un sencillito pero bonito estandarte en cuyo centro se destacaba la sagrada imagen del Crucificado.

Seguían á continuación, prolongando un buen trecho las líneas, contingente de hombres, llevando en medio su respectivo estandarte que representaba el Descendimiento del Cuerpo del Señor. Venían á continuación dos largas filas de mujeres: y en el centro iba un grupo

de niñas del incipiente Colegio, llevando su artístico estandarte que figuraba el piadoso sepelio del Cuerpo de Jesús.

Haciendo penitencia

A continuación un joven de la Isla, en traje de penitente, cargaba sobre sus hombros una pesada Cruz de 6 metros larga, revestida de color morado. Por fin, cerraban la marcha el Preste revestido de capa morada llevando en sus manos la imagen de Jesús Crucificado, acompañado de un grupo de colegiales con artísticos farolitos, y escoltado por la Guardia Colonial.

Partió, pues, la procesión á los graves acentos del *Miserere*, que entonaron los sagrados ministros, alternando los niños del Colegio y todo el pueblo con cánticos sagrados de penitencia, que se fueron repitiendo en todo el trayecto.

Momentos de emoción

Hemos de confesar ingenuamente que durante la procesión hubo momentos en que sentimos aquellas emociones indefinidas que en años más felices sintiéramos durante aquellas mismas horas en las grandes urbes de nuestra España. Uno de esos momentos fué cuando al doblar la esquina de la iglesia contemplamos aquellas dos largas filas de fieles, provistos casi todos de sendas velas, que ocupaban todo el largo y hermoso paseo que termina en el poblado indígena sito al Este de la Misión. En este trayecto llamó poderosamente la atención la tierna ceremonia de la aparición del Cireneo. Un robusto joven, revestido previamente de túnica talar, se ocultó entre las malezas cerca del camino, y al llegar á cierto punto conocido salió con semblante compungido, se arrodilló á respetable distancia del que llevaba la cruz: se levantó y se arrodilló nuevamente más cerca de aquél: repitió la ceremonia, besó los pies del penitente, le hizo inclinación de cabeza y pasó con mucha mesura á tomar el extremo de la pesada cruz.

Escena conmovedora

Pero la escena tierna, la escena sublime y por todos conceptos conmovedora, fué la que se representó en el pueblo indicado, término de la procesión. En el extremo de dicho pueblo se dispuso previamente un sencillo altar. Sobre la mesa del mismo se habían colocado las dos preciosas imágenes del dolorido Corazón de María y de San Juan Evangelista. Llegada al término la piadosa comitiva, se fueron colocando todos á los dos lados de la espaciosa plaza del pueblo, formando dos anchos semicírculos. La cruz procesional y los estandartes y el grupo de graciosos Colegiales que vestían sotana y roquete, se colocaron en semicírculo á los lados del altar, y junto á ellos los demás niños del Colegio. Entretanto nuestros dos penitentes, ayudados de un grupo de jóvenes, enarbolaron la gran Cruz que habían traído desde la iglesia. Dejaron caer su bajo extremo en un hoyo previamente abierto en tierra detrás de la mesa; viniendo á quedar la Cruz en medio de las dos sagradas imágenes. Fué cosa rara que habiendo estado el cielo plomizo y

muy obscuro, sin poder ver la luna en los catorce días que habían pasado de la luna de Marzo, plugo á aquel primoroso astro asomarse complacido á contemplar aquella conmovedora escena nunca vista en la Isla: y extender con sus vívidos rayos plateado fondo, tras aquel sublime cuadro en cuyo centro aquellas simpáticas figuras más se iban realzando.

Aprovechando los momentos

No le fué muy difícil al Rdo. P. Superior ante espectáculo tan sublime, improvisar á la numerosa concurrencia, un sentidísimo fervorín apropiado á las circunstancias, durante el cual midiendo con su corazón de fuego todo el alcance de las circunstancias, se conmovió tan hondamente que, á veces se vió obligado á cortar la frase impedido por las lágrimas que, mal reprimidas, pugnaban por salir á humedecer los sagrados pies del Crucificado, pidiendo misericordia y perdón para aquel pueblo profundamente emocionado.

Aprovechando esta general emoción y estando todo el pueblo arrodillado, se entonó el «Clemencia, Señor, implora», que fué interpretado por los niños del colegio, aumentando con sus graves acentos el sentimiento de penitencia de que todos estaban visiblemente poseídos.

Recuerdo imperecedero

Lo repetimos: aquellos críticos momentos, no se borrarán en muchos años de la mente y corazón de los Misioneros y Corisqueños. Por eso no nos extrañó que durante el motete que se cantó después de la procesión y durante la salida de la gente, no se oyeran las voces y barullo que en tales casos suele haber en la iglesia, sino que cada uno grave y pensativo partiese para su morada, sin entretenerse, como otras veces, en fútiles conversaciones.

No levantaremos nuestra pluma sin estampar el testimonio de admiración al Rdo. P. Superior Antonino Jiménez, alma y vida de todos los acontecimientos religiosos; el cual con su trato, todo miel, ha sabido esculpirse tan hondamente en el corazón de los corisqueños que les es imposible sustraerse á los requerimientos de su idolatrado *Jiménez*, cuando se trate del esplendor del culto divino. Prueba fehaciente de ello es el puñado de pesetas que tiene recaudado de los corisqueños para proveerse de un Crucifijo de talla, á fin de que la procesión del Viernes Santo resulte todavía más grandiosa en el próximo año. Que Dios bendiga sus planes redentores y logre ganar para Dios y la Patria á estos buenos isleños.

La Morenita en Fernando Poo

¿Y cómo no relatar en LAS MISIONES los festejos con que en Fernando Poo acaba de ser festejada la Virgen de Montserrat? Algo pudiéramos decir de cómo la obsequiaron los indígenas cristianos de Rebola; pero merecen hoy preferencia las fiestas de San Carlos, de cuya bahía es Patrona por elección de sus habitantes. Dejemos la pluma al Rdo. P. Ramiro Quiroga, que desde Banapá fué allá para tomar algunas vistas fotográficas. De él es la siguiente relación:

«Parece á primera vista una invención; pero es cierto que también en Africa, también en Fernando Poo, en esta Isla codiciada por los extranjeros y tan poco apreciada por los españoles, se da culto á una Virgencita de las que más historia tienen en los anales de nuestra Madre Patria. También en Fernando Poo existe un rincón sobre el cual se yergue soberbia montaña, coronada de esbeltas y agraciadas crestas que en algo imitan las que forman el trono de la Virgen Montserratina de España.

Devoción á la Virgen de Montserrat

Pues bien; en ese rincón y al pie de esa montaña ha querido poner también su asiento la Morenita de Montserrat como queriendo indicar á los indígenas que, aunque morenos, son españoles, como ella es española; y á los que vienen de España recordarles, que guarden á sus hijos los morenos y los instruyan, como porción que son muy escogida de su rebaño.

Estos, dóciles siempre á las instrucciones que reciben de los Padres Misioneros, tributan culto esmerado á la Santísima Virgen; y, como queriendo imitar de alguna manera la Escolanía de Montserrat, se ha reunido también aquí junto á su trono un Colegio de niños que cantan sin cesar las alabanzas de su Morenita.

Este Colegio es el de San Carlos.

Pero si siempre procuran honrar á la Santísima Virgen, especialmente el día de su fiesta su corazón late más fuertemente á impulsos del amor que la profesan, y el entusiasmo que encierran sus pechos juveniles se desborda con más ímpetu hasta arrollar todas las dificultades y obstáculos que á su paso encuentra.

Tal he visto que ha sucedido este año en que felizmente me ha cabido en suerte presenciar las fiestas

con que los morenos han querido honrar á su excelsa Morenita. Y para decir toda la verdad, he de añadir que la fiesta que este año se ha celebrado ha estado revestida de notas mucho más simpáticas que la que otras veces solía celebrarse, por haber tomado parte muy activa, y la más principal de todas, el elemento europeo y muchos otros que, si bien exteriormente profesan un *Credo* diferente del nuestro, sin embargo en su interior y en el fondo de su corazón son de los nuestros, pues yo mismo les oí después que dimos por terminada la procesión: «Esto me ha llenado de un gozo inexplicable y de una alegría interior muy grande.»

Por estas razones, pues, y cediendo á las instancias del Rdo. P. Ambrosio Ruiz, digno Superior de la casa Misión donde tiene su trono la Virgen de Montserrat, voy á relatar brevemente las fiestas cívico-religiosas que en obsequio de su Patrona celebró el poblado de San Carlos.

Programa de festejos

Propuesto y aprobado por el Consejo de vecinos el programa de festejos que durante los días 25 y 26 debían desarrollarse, el P. Ruiz desplegó la actividad acostumbrada á fin de animar á los diferentes encargados de las factorías para que concurriesen al mayor esplendor y buena marcha de los festejos.

Todos, pero sobre los demás el elemento europeo, respondieron admirablemente y con una unión envidiable para todo lo bueno, á las desinteresadas invitaciones de tan abnegado Misionero, pues había especial empeño en que fuese esta fiesta de la Patrona número uno de todas las fiestas de este distrito.

Preparativos

El sábado 25, víspera de la gran fiesta, ya [se veían



FERNANDO POO (GUINEA ESPAÑOLA).—BANDA DE MÚSICA ORGANIZADA Y DIRIGIDA POR PADRES MISIONEROS.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.ª



FERNANDO POO (GUINEA ESPAÑOLA).—LOS MISIONEROS Y EL PUEBLO CONTRIBUYENDO CON FESTEJOS PÚBLICOS AL MAYOR ESPLENDOR DE LAS SOLEMNIDADES RELIGIOSAS.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

las casas de San Carlos adornadas con vistosas colgaduras y ondeando sobre todas ellas las banderas de las diferentes naciones representadas por las factorías que componen el poblado: allí estaba la alemana, la inglesa y la española que brillaba sobre todas las demás; ésta se destacaba en la casa del Sr. Rius y Torres, en las factorías españolas y en la Misión Católica como queriendo cobijar bajo sus pliegues á todos los habitantes de San Carlos.

A eso de las diez y media se vieron aparecer dos botes que venían de la playa de Batete y que conducían á los músicos y colegiales que los Padres Misioneros tienen en María-Cristina.

A las doce se dió la señal de que comenzaban las fiestas con el disparo de algunos tiros en la Delegación General y en la Casa Misión: la *única* campana que tiene la iglesia, aunque pobrecita y rota, sonó mejor que nunca y esparció por el aire su ronco y grave sonido para anunciar á los fieles la misma noticia.

Fiestas cívicas

A las dos de la tarde bajó la banda al poblado para dar un pequeño concierto al inmenso gentío, que se hallaba reunido bajo un tinglado á fin preservarse del sol abrasador que en esa hora molesta más que nunca, y preparado para presenciar las regatas que á continuación se iban á verificar.

Estas resultaron muy animadas: acudieron al concurso cayucos, botes con timonel moreno y botes con timonel blanco.

Los primeros, aunque sus remadores manejaban las paletas con diestra agilidad, no pudieron conseguir el

premio por todos apetecido, pues unos no llegaban á la meta, y otras naufragaron en el camino teniendo que hacer á nado lo restante, cargando á más de eso con el cayuco que antes tripulaban: todo contribuía á hacer más amena la fiesta.

Siguieron á continuación los botes dirigidos por timonel moreno: no sabemos á cuál dirigir nuestros encomios, pues todos siguieron muy bien su rumbo, distinguiéndose los Annobones sobre todos los demás.

Llegó por fin el turno á los botes dirigidos por timonel blanco: podemos asegurar, sin miedo de ser desmentidos, que todos dieron gallardas muestras de una destreza y habilidad, pues cada cual parecía que se adelantaba al que á su lado tenía: la expectación en que tenía al público es más para sentida que para descrita: al alejarse los botes hacia la boya opuesta, los que estábamos en la playa no veíamos sino un vuelo blanco que agitaba su pañuelo para animar á los remadores. Los que más veían con anteojos de larga vista, divisaron perfectamente como el bote de la Misión Católica, dirigido por el Sr. Armengol, de la Casa Roig, dió el primero la vuelta á la boya: con el ánimo que en ese instante cobraron los remadores no les costó mucho llegar á la meta, consiguiendo el premio que había ofrecido la Casa Ambas Bay, consistente en una copa de plata.

El entusiasmo que se apoderó del público en ese instante no es para descrito: baste decir que al instante que el Sr. Armengol saltó á tierra fué recibido á los acordes de una bonita pieza tocada por la banda, fué cogido en hombros, obligado á pasearse por la población con la copa ganada en la mano y los remadores con sus remos al hombro haciéndole, como si dijéramos, escolta real: fueron todos acompañados también por la banda: al fin

hubo champagne en casa del Sr. Frederich, de la casa alemana.

Por la noche tenía que exhibirse al público el cinematógrafo que vino expresamente de Santa Isabel para estas fiestas: pero por haber llegado algo tarde la lancha que lo traía, se aplazó para el día siguiente: lo suplió la banda que amenizó al público con escogidas piezas de su repertorio.

Fiestas religiosas

Después de celebradas las Misas ordinarias por los reverendos Padres en las que hubo Comuniones, ya toda la gente del poblado y muchos que bajaban de la montaña, estaban esperando el momento en que diese comienzo la Misa de campaña celebrada por el reverendo P. Superior.

Esta principió á las ocho: la cantaron los niños del Colegio de María Cristina con los de San Carlos.

Ocupó la cátedra sagrada el mismo Padre oficiante: en frases elocuentes y vigorosas como todas las del Padre Ruiz, nos hizo ver este celoso Misionero la necesidad que tenemos, en estos tiempos más que en otros, de elevar nuestros espíritus á regiones superiores: la necesidad de prescindir de la materia en estos tiempos de pleno materialismo y progreso: el hombre se compone de alma y cuerpo: por lo tanto, debe dar á cada cual lo que le corresponde.

Terminó con una entusiasta arenga á los habitantes de San Carlos. El P. Ruiz, según frase de uno de los que ocupaban el escaño presidencial, estuvo oportunísimo, atendidas las circunstancias presentes de dicho poblado.

La procesión

Por la tarde celebróse, á eso de las cinco, devota y concurridísima procesión á la que acudió toda la gente de los pueblos comarcanos, sin exceptuar los señores europeos que habitan en las factorías. Era imponente y conmovedor el espectáculo que ofrecía la bajada á la playa de las dos interminables filas de hombres y mujeres, europeos é indígenas, cada cual con su vela ó antorcha en la mano y cantando devotamente á la Santísima Virgen.

No bien llevábamos la mitad del recorrido de la procesión, cuando, sin duda, convencida la excelsa Morenita y patrona de San Carlos del amor que sus hijos la profesaban, soltó las cataratas del cielo como para significar que derramaba á manos llenas sus bendiciones sobre todos sus hijos. En efecto: un furioso tornado que entonces se levantó hizo derramar tan abundante lluvia, que no hubo más remedio que suspender la procesión y colocar á la Reina del cielo y tierra bajo el humilde tinglado desde donde el día anterior presenciámos las regatas. Después de cantados algunos cánticos acompañados por la banda, fué conducida la Sagrada Imagen á la casa de D. Julio Blasco en hombros de los fieles.

Animado el P. Ruiz por el efecto moral conseguido

con estas fiestas, tiene entre manos varios otros proyectos para bien y prosperidad de esta hermosa parte de la Isla: al P. Ruiz no le falta actividad, sólo quiere oraciones y cooperación de todos.

Noticias varias

El día 27, á las cinco de la tarde, entró en nuestro puerto el vapor español «Ciudad de Cádiz.» Venía empavesado por traer á bordo al Gobernador General D. Angel Barrera, que regresa á la Colonia después de algunos meses de estancia en la Península. El vapor se detuvo cuatro días en Mourovia mientras dicho Gobernador General agenciaba el asunto de braceros. La ciudad, sabedora de la venida de la primera Autoridad por medio de radiogramas, se vistió de fiesta para recibirle. La recepción se verificó á las nueve del día siguiente. Al desembarcar, le saludó el cañonero «Lauria» surto en nuestras aguas, con once cañonazos. Subió en tren la rampa del puerto. En la plaza España, en la que se aglomeraba muchísima gente, le saludó la banda de la Guardia Colonial y le hicieron los honores las tropas. Acto seguido, entró en la iglesia, en la que el Ilmo. Vicario Apostólico entonó el *Te Deum*, que fué cantado por un coro de infantiles voces.

Cumplimiento pascual.—El día 28 al anohecernos dirigimos seis Padres Misioneros al vapor «Ciudad de Cádiz», con el fin de facilitar á su tripulación el cumplimiento del precepto pascual. Después de preparados con una sencilla plática, se acercaron todos al santo tribunal de la Penitencia, y el día siguiente, 29, participaron del banquete eucarístico.

El cañonero «Lauria».—El 9 de Mayo hizo su entrada en nuestra bahía el cañonero español «Lauria», y como es natural, su venida produjo muy buena impresión en la Colonia. Ha sido muy bien recibido y agasajado. Su digna oficialidad trabaja incansable para llevar adelante los estudios técnicos que tiene encomendados. No dudamos que han de dejar muy alto el nombre de la marina española.

Consagración episcopal.—Tuvo lugar en Duala de Camarones la consagración episcopal del Ilmo. Obispo Auxiliar del Vicario Apostólico de aquella región. Este fué el consagrante, asistido por el Ilmo. Auxiliar del de Gabón y nuestro Ilmo. Vicario Apostólico. La consagración se verificó con toda solemnidad el 26 de Abril. El nuevo Obispo Coadjutor, monseñor Francisco Henneman sube á la suprema Autoridad sacerdotal á la temprana edad de 32 años, pues nació en Alemania en 1882. Nuestro Rmo. Prelado regresó satisfechísimo de las muchas atenciones que se le prodigaron de parte de todos.

Las lluvias.—Hemos entrado ya en Fernando Poo en la época de lluvias, que son las que nos han de traer la cosecha de cacao. Esta, aunque todavía en ciernes, no presenta mal aspecto. Que Dios la envíe abundante.

MARCOS AJURIA, C. M. F.

Basilé, 2 Junio 1914.



CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

Tres mártires de Lin-sien



HUBIERON muchos los cristianos dispersos que, víctimas del furor de los boxers, murieron en el territorio de Lin-sien. Nos contentaremos con citar los nombres de Vicente Li-kin-koei, de 31 años de edad; Venancio Lieu-kan-ki, de 79, y de cierto Ho in-tun, de 60, cuyo martirio se halla evidentemente comprobado por el testimonio de muchísimos paganos y cristianos supervivientes. Como supiera Vicente que los boxers no tardarían en venir, sembrando la ruína y desolación entre los cristianos de Koan-ie, se ocupaba un día en abrir un hoyo donde pensaba esconder lo que de más precioso y necesario tenía en su casa, cuando fué sorprendido en esta operación por sus enemigos. En la imposibilidad de huir, trató de defenderse con su azada, y aun parece que llegó á herir á alguno de aquellos bárbaros; mas hubo de rendirse ante la superioridad del número, y amarrado, fué cruelmente arrastrado á una próxima pagoda, y acribillado con lanzas y cuchillos. Una vez en la pagoda y encontrándose semimuerto, preguntáronle decisivamente si apostataba ó no de la religión cristiana. «Yo no apostato de mi Religión», fué su respuesta tan categórica como había sido la pregunta. «Si no apostatas, estás condenado á morir.—Haced lo que os plazca: he dicho que no apostato y, con la gracia de Dios, no apostataré: inútil será cuanto trabajéis en conseguir de mí tal villanía: soy cristiano y cristiano moriré». A la vista de tan valiente confesión de fe cristiana suspendiéronle á un árbol por su trenza y ligado por los pies, y en esa horrible tortura aún se burlaban de él preguntándole si sentía algún dolor, si la postura en que le habían colocado le era ó no cómoda y agradable. «Ningún dolor siento, respondió él, ni tampoco molestia alguna.» Pusiéronle el cuchillo al cuello para atemorizarle y preguntaron: «¿Aún permaneces fiel á tu falsa Religión?—Aun permanezco, y con la gracia de Dios permaneceré hasta la muerte, fiel á mi Religión que es la única verdadera, y fuera de la cual no hay, no puede haber salvación.» Los boxers le dejaron suspenso al árbol para que muriese lentamente y con mayores sufrimientos, mientras exclamaban admirados de la constancia del mártir: «Este hombre es en verdad magnánimo y terrible.» Antes de su muerte pasó por allí un hermano suyo pagano, y al reconocerle el mártir, llamóle y le dijo: «Sostén un momento mis pies, porque deseo decirte algo que te interesa.» Así lo hizo el compasivo hermano, mas los boxers que lo vieron, se opusieron á que hiciera nada en favor de su hermano y aun también le apalearon. Viéndolo el confesor de la fe, le dijo: «Si no permiten que me ayudes, no importa; lo sufriré por Jesucristo.» Y como se hallaba exhausto de fuerzas por los golpes y heridas recibidos, no tardó en entregar su espíritu al Señor. Después de su muerte quisieron cortar la cabeza á fin de exponerla públicamente para ejemplo de sus convecinos, pero algunos paganos amigos se opu-

sieron resueltamente á ello, y con sus ruegos consiguieron que no se profanara el sagrado cadáver; éste, sin embargo, fué arrojado á la vía pública donde permaneció insepulto durante siete ú ocho días, sin que se notase en él la menor señal de corrupción, y, como aseguran testigos oculares, sin que las moscas, ni los cuervos que por allí tanto abundan, ni otros animales se le acercaran nunca. Finalmente, algunos amigos le dieron sepultura, y el año del Señor 1904, restituida la paz á la iglesia del Shansi, fué trasladado al atrio de la iglesia de Lin-sien.

Venancio era ya anciano y siempre había sido cristiano devoto y ejemplar. El día 13 de Septiembre vagaba por las montañas huyendo de los boxers que perseguían á los cristianos, cuando cerca de un pueblecillo llamado Van-kia-sam, se encontró con unos cuantos de los sectarios los cuales le preguntaron quién era, de dónde, y qué profesión era la suya. Contestó él que era médico y vendía medicinas. Nada más le preguntaron y los boxers le acompañaron por algún tiempo. Casualmente ocurrió que á Venancio se le cayeron al suelo el rosario que llevaba escondido y un pequeño libro de preces pías, lo cual llamó la atención de sus acompañantes, los que inmediatamente preguntaron si por ventura era cristiano. Como respondiese afirmativamente, hiriéronle con sus lanzas. El, viendo próxima la muerte inevitable, les rogó que si su intención era matarle por ser cristiano, esperaran un momento á que hiciera una corta oración, sin duda para implorar el auxilio de la gracia divina en tan críticas circunstancias y para ofrecer á Dios el sacrificio de su vida. Breve fué la oración del mártir, pues que impacientes aquellos salvajes le hirieron á la cabeza en forma de cruz con sus cuchillos, y luego la separaron del tronco, entreteniéndose en mortificar al pobre viejo. Dejáronle insepulto y huyeron los boxers; sucedió que al cabo de tres días el hijo del mártir, desconsolado por la muerte de su padre, buscaba su cadáver para darle sepultura, y durante todo un día no pudo hallarlo con saber ciertamente el lugar donde tuvo lugar la triste escena: afligido y lloroso postróse de rodillas pidiendo al Señor le concediese hallar el sagrado cadáver de su padre, cuando, levantándose para proseguir en sus inquisiciones, y apenas había dado dos pasos, se halló con el cuerpo que buscaba, el cual carecía de toda señal de corrupción. Diósele cristiana sepultura, y por fin, también el año 1904, fué como otros mártires trasladado al cementerio de Lin-sien.

El tercero de los mártires citados, Ho in-tun, buen viejo y ferviente cristiano, cuyo nombre de bautismo se ignora, se hallaba en el pueblo de Tu-kir-he, cuando los paganos le dijeron: «Los boxers no tardarán en llegar por aquí, escóndete por algunos días á fin de evitar la muerte.—Vengan cuando quieran, respondió él, no los temo; aun cuando me pusieran al cuello sus espadas, no los temería con la gracia de Dios.—Si tú no temes,

replican los paganos, somos nosotros los que tememos sufrir molestias de parte de los boxers por tu causa. —Puesto que tenéis tanto miedo y yo no quiero ser causa de molestias al prójimo, me iré, dijo el mártir.» Y en efecto, salióse del pueblo y pidiendo limosna de puerta en puerta llegó á un pequeño lugar, donde se contrató como criado de una familia pagana. Sabiendo después que el pagano aquel trataba de entregarle á la autoridad porque era cristiano, huyó de la casa sin pedir siquiera el salario debido á su trabajo. Errante anduvo durante algún tiempo, hasta que llegando á una aldea llamada Tsun-su kou, rendido por la fatiga hubo de detenerse. Los paganos que lo vieron tuvieron compasión de él y le dieron de comer; como antes de empezar á comer hiciera la señal de la cruz y recitara una breve oración, fué reconocido como cristiano, así que

se dieron á maldecirle y golpearle bárbaramente: «Luego tú eres cristiano?» preguntáronle entre insultos y blasfemias sin cuento. «Sí, cristiano soy, por la gracia de Dios,» respondía el anciano resignado y paciente. «Si eso eres, no debes de comer de lo nuestro, ni permanecer entre nosotros;» y en efecto, entre improperios y desmanes arrojáronle del pueblo. A la violencia de la fatiga y debilidad, y como efecto de los golpes recibidos, sus fuerzas cedieron y dejóse caer en medio del camino entregando dulcemente su espíritu al Señor. Después de veinte días el marido de su hija halló el cadáver del mártir y le dió cristiana sepultura en el villorrio de Heou-ti.

FR. JOSÉ MARÍA DE IRUARRIZAGA, O. F. M.
Misionero Apostólico en el Shansi central.

(Continuará).

LOS FRANCISCANOS EN TIERRA SANTA

(Conclusión)

3. En 1858 la primera vez que fué un Franciscano á Marash, en donde permaneció treinta y cinco días, convirtió á nuestra sacrosanta Religión 2.000 cismáticos. Los Franciscanos se establecieron aquí definitivamente en 1866. En 1875 edificaron un convento y una capilla provisional, la que más tarde fué agrandada y convertida en iglesia. La parroquia se compone de 570 almas, y está al cuidado de 4 Padres y un Lego. También dirigen las escuelas, á las que asisten 166 niños y 128 niñas.

4. En 1875 los Frailes Menores fundaron una Misión en Jenige-Kalé y convirtieron casi todos sus habitantes á la fe católica. En 1877 edificaron un convento y una iglesia que fué destruída durante la persecución de 1895, pero poco después fueron de nuevo reedificados. Aquí residen 2 Padres y un Lego, para atender á la parroquia compuesta de 308 almas, y á la dirección de dos escuelas, á las que asisten 60 niños y 72 niñas. Además, tienen un orfanotrofo con 23 niños.

5. En 1884 los Hijos de San Francisco fundaron una Misión en Mudjuk-Deresi. Algunos años después, ó sea en 1895, durante la persecución que hubo este año, sufrieron martirio un Padre Franciscano con otros muchos cristianos. La iglesia y convento fueron reedificados en 1901, y dedicados al Apóstol Santiago. Aquí residen 2 Padres y un Lego para atender á la parroquia compuesta de 1.279 almas, y á la dirección de las escuelas, á las que asisten 183 niños. También tienen un orfanotrofo.

En la pequeña villa de Aghiolar, cerca de Mudjuk-Deresi, acaban de fundar una Misión, y desde entonces han hecho 14 conversiones y edificado una escuela.

6. La Misión de Don Kalé fué también fundada en 1884, y destruída durante la persecución de 1895. Poco después la Misión fué restaurada, edificándose una iglesia y convento. Dos Padres y un Lego residen aquí para la dirección de 330 almas y dos escuelas, á las que asisten 36 niños y 24 niñas.

Además de las mencionadas Misiones, los Frailes Menores tienen otras Misiones en Armenia, donde, sin embargo, no tienen mansión fija.

ARTÍCULO III

La Custodia de Tierra Santa en el Vicariato Apostólico de Egipto

Nota.—En 1839 Gregorio XVI, por la Constitución *Ex Munere Pastoralis*, estableció el Vicariato Apostólico de Egipto, de las Misiones franciscanas del Bajo y Alto Egipto, y Arabia. No obstante, en 1889, Arabia fué separada del Vicariato. Desde el principio de su establecimiento, hasta el presente, el Vicario Apostólico siempre ha sido un Franciscano. Todas las parroquias del Vicariato, con excepción de dos; todas las iglesias auxiliares, con excepción de una; y todas las estaciones de la Misión, con excepción de cuatro, están bajo la administración de los Franciscanos. Los Franciscanos de la Custodia de Tierra Santa misionan en el Bajo Egipto, mientras que la Misión del Alto Egipto está independiente de la Custodia, no obstante estar regida por Franciscanos que tampoco pertenecen á la Custodia.

1. (a) Los Franciscanos están en Alejandría desde el siglo XIII. En 1632 edificaron un gran convento é iglesia, pero siendo éstos destruídos por los turcos, volvieron á ser reedificados. Aquí residen actualmente 30 Franciscanos: 18 Padres y 12 Legos, y tienen el cargo de una parroquia de 40.000 almas de varias nacionalidades.

(b) En 1890 los Frailes Menores edificaron una segunda iglesia auxiliar con una residencia. Aquí residen 3 Padres y un Lego para ayudar á esta numerosa parroquia. A la escuela asisten 116 niños. Las Hermanas Franciscanas tienen aquí un orfanotrofo y un floreciente colegio.

(c) En el distrito de Moharem-Bey, fué edificada en

1891 una tercera iglesia con una residencia, que está al cargo de un Padre y un Lego.

2. Antes de 1866 los domingos y días festivos, iba un Padre de Alejandría á Ramle Bacos para el servicio divino. En este año los Frailes Menores consiguieron edificar aquí una iglesia y residencia, donde 3 Padres y un Lego desempeñan el cargo de la parroquia.

3. Hasta el año 1874 también iba todos los domingos y días festivos desde Alejandría á Damahur, un Padre para el servicio divino. En este año se edificó una iglesia y residencia. Actualmente hay un Padre y un Lego para atender á la parroquia, que se compone de 235 católicos latinos y 140 católicos orientales. Tienen además una escuela con 26 alumnos, donde, además de los estudios ordinarios, se enseñan árabe y francés. En los distritos circunvecinos hay 80 católicos que pertenecen á esta parroquia de Damahur.

4. En 1856 los Franciscanos edificaron una iglesia y residencia en Kafr-el-Zajat, donde un Padre y un Lego tienen el cargo de la parroquia, que se compone de 48 católicos latinos y 71 católicos del rito oriental. Las Hermanas Franciscanas tienen el cargo de la escuela de niñas.

5. El pueblecito de Damietta es notable por haber estado en él San Francisco. Los Hijos de este gran Santo están aquí desde el siglo XIII. Aunque repetidas veces fueron echados de aquí, no por eso dejaron de volver á emprender su buena obra, pues en 1692 edificaron una iglesia y convento que, no obstante, fueron confiscados por los griegos cismáticos, en 1702. Ultimamente en 1863 edificaron un nuevo convento é iglesia, donde un Padre y un Lego tienen el cargo pastoral de 62 católicos latinos y 30 católicos del rito oriental.

6. Los Frailes Menores edificaron en 1855 un convento é iglesia en Mansurah. La parroquia que cuenta con 297 católicos está regida por un Padre y 2 Legos. La escuela está dirigida por las Hermanas Franciscanas.

7. Antes de 1632 los Padres iban á Roseta de vez en cuando para administrar los Santos Sacramentos á los católicos de este lugar. Pero durante el año ya indicado, se establecieron aquí definitivamente. No obstante de ser frecuentemente expulsados, siempre volvieron á su campo de acción. En 1858 edificaron una nueva residencia é iglesia. Un Padre y un Lego residen aquí para el servicio de 18 católicos latinos y 20 católicos del rito oriental.

8. (a) Los Franciscanos están en el Cairo viejo desde el siglo XIV. Aquí tienen un convento é iglesia, y residen 12 Padres y 9 Legos para el servicio pastoral de más de 25.300 almas y la dirección de la escuela, á la que asisten 85 alumnos.

(b) En 1871 los Franciscanos edificaron una iglesia en Ismailia (Nuevo Cairo) en un terreno cedido por el Virrey de Egipto. El convento se edificó en 1882. Como la iglesia era demasiado reducida debido al incremento de los católicos, hace pocos años los Padres edificaron otra más espaciosa que dedicaron á San José. Actualmente residen aquí 11 Padres y un Lego.

(c) Antiguamente los Franciscanos iban frecuentemente á Bulak á predicar la palabra divina y á administrar los consuelos de la Religión. Con el tiempo edi-



CAIRO (EGIPTO). — VISTA INTERIOR DE LA HERMOSA Y NUEVA CAPILLA DE SAN MARCOS. — (De estilo romano bizantino, tiene tres naves, y mide 74 metros de largo por 18 de ancho y 19'50 de alto). — Reproducción directa de fotografía

ficaron un convento é iglesia, que fué agrandada en 1852. En 1864 se añadió una residencia, y por último, en 1902 la iglesia fué de nuevo agrandada. Aquí residen 2 Padres y un Lego que tienen el cargo de la parroquia compuesta de 4.000 católicos latinos y 100 católicos del rito oriental.

9. Durante el siglo XIX los Franciscanos edificaron en Suez un convento é iglesia, que agrandaron algunos años después. La parroquia, que cuenta con 1.259 católicos latinos y 31 católicos del rito oriental está administrada por 2 Padres y un Lego.

10. La *Compañía del Canal de Suez* en Port Tew-fich edificó una iglesia y un pequeño convento para los Frailes Menores. Aquí residen 2 Padres y un Lego para el servicio de 480 católicos latinos de esta parroquia.

11. Desde 1863 los Franciscanos de Tierra Santa tienen el cargo de los católicos de Ismailia en las orillas del Canal de Suez. En 1866 agrandaron la iglesia. Aquí residen 4 Padres y 3 Legos. La parroquia cuenta con 800 católicos latinos y 28 católicos del rito oriental. A la escuela asisten 206 alumnos. Las Hermanas Franciscanas dirigen la escuela de niñas.

12. La iglesia y convento franciscano se edificaron en Port-Said en 1862, y se agrandaron en 1890. Aquí residen 7 Padres y 3 Legos para el cuidado de 8.810 católicos de las siguientes nacionalidades: 515 alemanes y austriacos, 100 ingleses, 1.000 malteses, 1.000

franceses y 6.195 italianos. A la escuela á cargo de los Padres asisten 172 alumnos.

I. En el Patriarcado de Jerusalén los Franciscanos tienen 6 grandes conventos y 17 residencias. Tienen el cargo de 13 parroquias con 12.280 católicos latinos y 276 católicos de otros ritos. Todo el Patriarcado suman 14.700 católicos. A las escuelas, bajo la dirección de los Franciscanos en varias parroquias, asisten 882 niños y 1.070 niñas. Los Franciscanos que residen en los conventos de todo el Patriarcado suman 304, á saber: 155 Padres, 143 Legos y 6 novicios.

II. En el Vicariato Apostólico de Alepo, hay 101 Franciscanos. Tienen un grande convento y 19 residencias, 15 parroquias con 8.450 católicos latinos y 404 católicos del rito oriental, un colegio y 27 escuelas con 2.025 alumnos.

III. En el Vicariato Apostólico de Egipto hay 106 Franciscanos, á saber: 66 Padres y 40 Coristas y Legos, que residen en 2 grandes conventos y 14 residencias; tienen el cargo de 16 parroquias con 81.309 católicos latinos y 420 católicos del rito oriental. A las escuelas asisten 643 niños. Las Hermanas Franciscanas dirigen casi todas las escuelas de niñas que existen en este Vicariato.

Hay además en el Alto Egipto 12 Padres Franciscanos y 6 Legos que residen en 8 conventos, y que no pertenecen á la Custodia de Tierra Santa, sino que tienen Misión propia. Estos Religiosos tienen bajo su jurisdicción 8 parroquias con 3.257 católicos, y 14 escuelas con 1.102 alumnos.

Resumen general.—Los Franciscanos de la Custodia de Tierra Santa tienen de consiguiente: 9 grandes conventos y 47 residencias, en los que residen 509 Franciscanos: de los que 253 son Sacerdotes, 34 Coristas y 223 Legos y Donados. Tienen el cargo de 51 parroquias con 102.039 católicos latinos y 1.100 católicos del rito oriental, á los que predicán la palabra divina en 12 idiomas. Además tienen 46 iglesias y 46 capillas. Están bajo su tutela 58 santuarios, y sostienen 496 hospicios. Tienen bajo su jurisdicción 59 escuelas, con 4.020 alumnos, y un gran colegio en Alepo. Los huérfanos que están bajo su cuidado son 344. Reparten el alimento y vestido á 9.646 familias pobres. Tienen además varios dispensarios y 9 casas para los peregrinos.

X.

Matto Grosso (Brasil)

DESCUBRIMIENTO DE UNA GRAN CASCADA EN EL RIO DAS MORTES

Colonia del Sagrado Corazón en Barreiro
24 Diciembre, 1913.

Partida para una exploración.—Primer día de viaje.
—Cacería feliz.—La oración de la noche.



ELEBRÁNDOSE en el presente año el XVI^o Centenario de la Paz de la Iglesia y del triunfo de la Santa Cruz, también nosotros lo hemos conmemorado, pero de una manera original.

Estos queridos Bororos nos hablaban continuamente de las encantadoras bellezas naturales que se admiran en diferentes puntos del Río das Mortes y especialmente de una gran cascada, á la cual se empeñaron fuéramos á hacer un viaje de exploración. A mitad de año, después de la fiesta del Sagrado Corazón, tanto insistieron que yo acepté, pero con la condición que teníamos que llegar hasta la cascada.

Recibieron la noticia con aclamaciones de entusiasmo, y hechos los preparativos nos pusimos en marcha el 30 de Junio todos y solos los hombres; iban provistos de arcos y flechas, y algunos también de tremendos cuchillos para abrir paso entre la selva. Precedían ellos formando una larga fila uno tras otro como acostumbra. Seguíamos nosotros á caballo y las bestias de carga cerraban la comitiva. Las mujeres, que quedaban en sus casas, nos acompañaron con los saludos y la mirada hasta que nos perdieron de vista.

Algunos aceleraron el paso para sorprender alguna

pieza de caza en un gran bosque que teníamos que atravesar, mientras otros nos abrían paso cortando á derecha é izquierda ramos, bambúes y lianas. Hacia medio día en medio del bosque oímos resonar una gritería espantosa que señalaba la caída de dos gruesos jabalíes en manos de nuestros cazadores, que apenas nos vieron, con alegría exclamaban: *Padre, Cege bocua modduca! Cege bocua modduca! Giugo r'euca u pemagagura-gare a cognage modde gi canna? Uh! na?*—Padre, no nos faltará comida, no nos faltará comida; es un hermoso jabalí. ¿Comerás también tú?

Continuamos nuestro camino entre los bosques hasta el anochecer, y nos encontramos junto á un riachuelo donde nos pareció conveniente pasar la noche. En un momento estuvo pronto el campamento. Nosotros hicimos alto un poco separados de los indios, y mientras éstos cortaban y asaban su caza, también nosotros pensamos en prepararnos algo que se pareciera á cena; cuando he aquí que se nos presenta un mocetón con un muslo de jabalí, que nos hizo un buen servicio.

Satisfecho el apetito, les llamé y les dije: Recemos un poco antes de dormir.

—*Uh! boe rugaddo:* ¡Sí, muy bien!

Y reunidos rezamos en alta voz en lengua borora las oraciones, que rompieron el nocturno silencio de aquel lugar salvaje, mientras el eco que recorría las distancias causaba en nuestros ánimos la más grata impresión. Yo deseaba que los Superiores mayores pudieran gozar de escena tan digna de los primitivos tiempos.

pos cristianos. Así concluyó el primer día de excursión.

Segundo día.—Curiosos animales.—Los más fieros enemigos

Aquella noche me costó dormir. Los numerosos fuegos encendidos por nuestros bororos, producían tétricas sombras en medio de la obscuridad, que daban al paisaje un no sé qué de solemne y misterioso. De cuando en cuando alguno se levantaba, y atizando el fuego daba al cuadro nuevas luces y nuevas sombras.

Apenas despuntó la nueva aurora, celebré la santa Misa en un pequeño altar preparado en mi tienda, y en seguida hicimos juntas nuestras prácticas de piedad. ¡Ah! la fe es el alma de la vida, la fuerza y el ánimo del misionero.

Emprendimos de nuevo la marcha precedidos igualmente de los indios que nos abrían el camino; atravesamos bosques, colinas y valles, hasta que cerca medio día llegamos á las orillas del río *Das Mortes*, donde nos detuvimos porque los indios querían aquella noche pescar en un próximo afluente que bautizamos hace años con el nombre de *Río San Marcos*. Acampamos, pues, á orillas del majestuoso río *Das Mortes*, inexplorado en gran parte, ya por las dificultades naturales, ya por la ferocidad de los salvajes que habitaban sus orillas, entre los cuales se contaban un tiempo nuestros Bororos.

Mientras sentado á orillas del río estaba sumido en estos pensamientos, vi que algunos animales que me parecían perros y gatos, sacaban la cabeza del agua, daban un grito, y se sumergían de nuevo para reaparecer más adelante. Me pareció una especie de la familia de las *nutrias*, que aquí llaman *diragna*. Su longitud es de casi un metro, tienen la cabeza pequeña y semejante á la del gato, la boca es grande y armada de agudos dientes, el cuello grueso y largo, de color amarillo obscuro con listas negras; no tienen uñas como los perros y gatos, sino que manos y patas semejan á las de los monos, pero con los dedos unidos por una membrana que les facilita el nado, y una larga cola á manera de espátula, gruesa y peluda. Se nutren de peces, viven casi siempre en el agua y raramente se ven en tierra; dícese que son muy fieros y se defienden de cualquier animal. Los bororos los temen porque muerden ferozmente.

Contemplando estos bichos pasamos un rato divertido, pero nuestro gusto pronto pasó, pues nos vimos terriblemente perseguidos de numerosísimos mosquitos é insectos, que son los más terribles enemigos de estos parajes. Para ahuyentarlos tuvimos que encender fuego, y sólo con el denso humo nos pudimos librar de aquel enjambre de insectos, que nos picaban sin misericordia y se nos entraban por las narices, por las orejas, en los ojos, en la boca, agotando nuestra paciencia. Así llegamos á la noche del segundo día. Los salvajes habían vuelto con abundante caza y se dispusieron para la pesca de la noche, después de haber satisfecho el apetito, rezado las oraciones y descansado un poco.



BIRMANIA.—TATUAJE Ó INCRUSTACIONES IMBORRABLES EN LA PIEL QUE REPRESENTAN FIGURAS SIMBÓLICAS, Ó SIMPLEMENTE ADORNOS
(Reproducción directa de fotografía)

Tercer día de viaje.—Noche fría.—Pesca abundante y generosidad interesada

La noche transcurrió tranquila, si bien un poco fresca, por no decir fría. En este clima tórrido, durante el tiempo de sequía hay una enorme diferencia entre la temperatura del día y de la noche. Algunas veces durante el día llegamos á la sombra á 36°, y por la noche descende hasta 6 bajo cero. ¡Y cómo se siente entonces el frío! Y el frío nos obligó esta noche á levantarnos y acercarnos al fuego, pues no bastaban las mantas para calentarnos. Antes de despuntar el alba celebramos en nuestra tienda la santa Misa, y contemplamos después á la luz del nuevo día las espléndidas bellezas que en estos parajes ha diseminado el Señor.

Poco después volvían nuestros salvajes de la pesca enormemente cargados, y en seguida vinieron á nosotros ofreciéndonos quién uno, quién dos, quién más peces, tanto que tuve que decirles: ¡Basta! ¡basta! Y riendo me contestaron: —Sí, sí, no te daremos más, nos los comeremos todos nosotros; pero tú danos un poco de tabaco, porque tener que comer sin fumar no va bien y... nos podría hacer daño.

Comprendí su razonamiento; les repartí tabaco y alegremente se dispusieron á comer. Mientras ellos comían, nosotros con los guías nos internamos en el bosque. Era cerca de medio día, y con el *Angelus* invocamos la protección de María Santísima.

ANTONIO COLVACHINI, *Pbro.*
Misionero Salesiano.

(Concluirá).

Perú.—Prefectura de San Francisco de Ucayali

LOS REMOS Y SUS COSTUMBRES



QUIERO darles una relación detallada de lo que son los Remos y sus costumbres, que pude apreciar durante los tres meses que viví con ellos, y que juzgo será leída con gusto por nuestros lectores. En una de mis anteriores les di cuenta de los lugares por donde han vivido y los trabajos que han pasado. Son los hombres de estatura regular, más chicos que grandes, de cara redonda, nariz achatada y sin barbas, los que tienen alguna se la arrancan ó cortan, lo mismo que las cejas. En esto les imitan las mujeres, que todas están sin cejas. Son de carácter apático, esto explica la poca energía que han tenido para defenderse, y la vida nómada que han llevado. Hombres y mujeres son tatuados, éstas sobre todo que en su cara y cuerpo ostentan los más primorosos dibujos que pueden verse en las blondas. Los hombres tienen agujereado todo el pabellón de las orejas, las que adornan poniéndose como cosida una cuerda con que sostienen tiritas oblongas de conchas del río, ó caracoles que buscan en el monte. Para darles un color nacarado los ponen al fuego, con que se desprende una película viscosa y quedan brillantes. Del mismo material forman sus collares las mujeres, partiéndoles en pequeñas partículas que agujerean y ponen redondas por el roce con las piedras. Para la nariz también hacen su adorno; los hombres en forma cuadrada y las mujeres en media redondela, todo del mismo material. Los niños llevan pulseras de dientes de mono y lo mismo los hombres. En las pantorrillas, cerca del tobillo, llevan unas pequeñas cintas que las tejen con hilos de colores sus mujeres. Estas las llevan lo mismo. Los hombres también suelen agujerearse el labio superior, y en las fiestas se ponen plumas de adorno, ó cerdas de vagino, ú otro animal, que les da el aspecto de gatos. También se adornan con coronas que hacen de hojas de palmeras y plumas de colores de huacamayo.

Desde la mañana, antes que amanezca, ya están despiertos y conversan alegremente de una hamaca á otra. Apenas raya la aurora, por intenso que sea el frío, las indias, chicas y grandes, corren á bañarse. Regresan, toman algo si tienen, y el indio se va al monte ó queda estirado en su hamaca; la mujer si tiene algodón hila, hace su hamaca, va á la chacra y prepara la comida. En la tarde llega el marido, y la mujer, si tiene chicha, le da en un pote, prepara lo que ha traído, y comen. Si la presa es grande, ahí mismo se reparten. He visto desaparecer de una sola sentada venados, vaginos y monos. El socialismo más perfecto reina entre ellos. Si no tienen leña, mientras cocina la mujer el marido la busca; es el abrigo que debe calentarles por la noche, pues todos duermen en sus hamacas al lado del fuego.

Cuando nace una criatura, la madre no la abandona

un solo instante durante el tiempo que está mamando, que suele ser de un año. Cuando ya saben gatear, los dejan y se les ve completamente sucios, revolcándose en la ceniza y en todas las inmundicias, de que, por la dejadez de las indias, se ven las casas llenas. Hasta los ocho ó diez años pasan jugando junto á las casas, bañándose á cada momento, buscando gusanos y otros insectos, etc. De esa edad los padres los llevan al monte, y á las niñas las madres las enseñan á hilar y otros oficios de mujer. Su principal alimento lo constituyen las diversas clases de papas, que siembran en sus chacras, yuca, y sobre todo maíz, que lo comen de todos modos, asado, cocido, molido y tostado con pan, en humitas ó en chicha. Comen toda clase de monos, aves, gusanos que sacan de las maderas podridas, y llaman *suris*, y otras varias clases.

Si alguno se enferma, lo curan con remedios que conocen del monte. Si la enfermedad se agrava y pierden la esperanza, preparan chicha, y en la agonía, reunidos todos, lloran junto al enfermo. Apenas muere ó creen que ha muerto, colocan el cadáver sobre una pira, preparada al efecto, y le prenden fuego; mientras se quema, cuatro hombres con unos palos puntiagudos van picando el cadáver para que salga la grasa y la sangre. Terminada la cremación, recogen las cenizas y las echan en la chicha. Este último hecho no lo he visto yo, pero lo presencié el Padre Enrique, que está con ellos y me lo ha contado.

Un llanto general se extiende en toda la tribu. Los parientes y amigos en señal de duelo, hombres y mujeres se rapan la cabeza, dejando únicamente unos mechones por la parte de atrás. Entretanto cuatro hombres, que se remudan, no cesan de tocar el *drunduri*. Una mujer, la pariente más cercana del finado, después de tomar la primera tanda de chicha bien batida con las cenizas, que tres ó cuatro hombres y otras tantas mujeres van repartiendo á todos, se finge loca, y con sus mechones al aire, los brazos levantados, y dando lastimeros ayes, sale al medio de la casa. Al verla, otra lastimada viene llorando y la abraza, á ésta se abraza otra, y así sucesivamente, todas abrazadas van dando vueltas, suspirando un canto fúnebre al compás del manguare que no cesa un momento. Por la parte exterior y teniendo al centro á las mujeres, y tomados de la misma manera, dan vueltas los hombres; á una señal todos se paran, y se sientan, y echan ó postran en tierra. Pasa otra tanda de chicha. De repente sale de nuevo al medio otra mujer, se repite la escena, así continúan hasta que se acaba la chicha, y queda terminado el funeral. Todo lo he presenciado menos la cremación, por tratarse de una criatura que murió repentinamente en el bosque, á la que su propia madre quemó. Estas relaciones son en todo conformes á lo que ha presenciado el P. Enrique, quien hace más de un año que vive entre ellos y con quien yo he permanecido un mes.

Estado de la Misión: He aquí el estado de esas Misiones y lo que me cuenta de sus trabajos y sufrimientos. El 5 de Enero de 1911 salió el Padre de Requena para hacerse cargo de ello, embarcándose en la lancha San Miguel, hasta el Callao. Recibido y tratado con grandes atenciones por el dueño del fundo, señor Amoral Martínez, portugués, antiguo amigo á quien conociera en Bolivia, le mandó poner por una comisión especial en su destino, comisión que el Padre, por no abusar, hizo regresar del Capanagua. Una vez allí, ya no se pudo mover hasta Agosto, en que un señor Roque Noriega, le facilitó dos hombres, canoa y víveres.

Resuelto el Padre á encontrar á los indios, surcó á la aventura, y ¿cuál no sería su alegría cuando á los cinco días los encuentra en la casa, que para esperarlo le habían hecho? Verdad es, que habiendo pasado la fecha que yo les señalara para su venida, no la esperaban más; y que á consecuencia de una disputa entre ellos, uno de los curacas, José, se había retirado con su gente al Jaquerana; pero apenas supieron que el Padre iba para quedarse con ellos, se reanimó el entusiasmo y la alegría.

A los pocos meses de estar con ellos se enfermó gravemente de unas terribles fiebres, que por varios días le tuvieron fuera de sí, y hasta le impidieron el habla, tanto que los mismos indios creyeron que se moría y empezaron á llorar. Cuenta el Padre, con mucha gracia, que ya veía el fuego y olía á chamusquina, y que habiendo visto la fritanga que les hacen á sus muertos, temeroso de servir de salsa para chicha, haciendo un supremo esfuerzo se incorporó, y por señas les indicó que no llorasen, que por esta vez no se iba. Así siguió varios días, hasta que una india con un brebaje que le dió á tomar, de unas hierbas que no he podido conocer, le curó instantáneamente.

Como se había quedado sumamente débil, para convalecer pasó al Jaquerana, á casa de un cauchero que allí está establecido, Salomón Córdova. Aquí le sucedió otra desgracia peor; que habiendo ido á ayudar á la dueña de la casa á cargar una canasta de yuca, se le

dislocó la espina dorsal, por cuyo motivo tuvo que morar allí dos meses, haciendo escuela á los niños para no estar ocioso, como antes lo había hecho en el Capanagua.

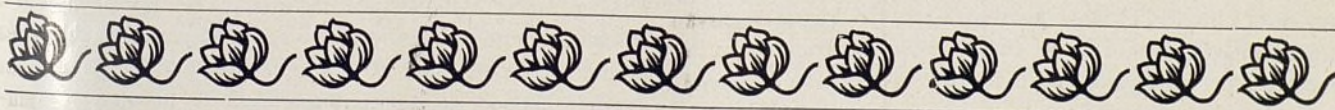
A su regreso, todos los indios que se habían ausentado, estaban juntos esperándole. Grande fué su alegría al verse reunido á sus queridos neófitos.

En la actualidad todo está tranquilo, y los indios se dedican al cultivo de sus chacras y de alguno que otro caucho que ha escapado al huracán de los caucheros, que durante largos años han atravesádola en todas direcciones. Con el poco producto atienden á sus necesidades y compran sus vestidos. El Padre les ha conseguido algunos chanchos para que se arraiguen y dejen esa vida nómada que han llevado.

La vida del Padre en ese lugar es bien estrecha; yuca y papa con chicha que le dan los indios, es su alimento en la mayor parte del año; las demás cosas son muy escasas y á unos precios que no tiene con que pagar, pues carece por completo de entradas. Su vida á ese respecto es más ajustada que la de los indios, los que van al monte y buscan alguna golosina, que es escasa y no alcanza para todos.

En su propia casa tiene el oratorio, en el que guarda al Santísimo Sacramento, que es todo su consuelo, y en el que dice Misa todos los domingos, cuando tiene vino y no le faltan hostias. A ella asisten con gran respeto y devoción los indios que se hallan presentes, y que poco á poco van aprendiendo á rezar. Tiene además como diez niños de caucheros, que le han entregado para que les enseñe á leer; mutuamente comparten su pobreza con el Misionero, sus infelices padres.

Tal es la condición de esa Misión, á la que nos es difícil ayudar por la enorme distancia, y sobre todo por la dificultad de la movilidad, que en buen tiempo requiere de 20 á 25 días de viaje en canoa. No obstante, tratamos de auxiliarla en cuanto nos permiten nuestras circunstancias, que por cierto han sido siempre bien precarias.



: BIBLIOGRAFÍA :

La Industria lechera, por el ingeniero L. Morelli, de la Real Escuela de Agricultura de Brescia. Traducción del italiano, por el Dr. Pedro J. Girona, catedrático de la Escuela Superior de Agricultura de Barcelona. Un volumen de 306 páginas de 20 x 13 cms., con 124 grabados. Encuadernado en tela inglesa, ptas. 6.—Gustavo Gili, editor, Barcelona.

La primera parte de este libro trata del estudio de la leche, de su composición, de los métodos y aparatos de ensayo, de las adulteraciones y alteraciones, de la compra-venta de leches, etc. La segunda parte la constituyen las operaciones de la Industria lechera propiamente dicha: los métodos de ordeño, de transporte y de conservación, la pasteurización y demás operaciones de la lechería ordinaria, la fabricación de mantecas de los diversos tipos, la de los quesos más renombrados, con numerosos pormenores referentes al modo de

operar en cada caso, etc., etc. La tercera parte, redactada por el Dr. A. Bianchi, Director de las Cátedras ambulantes de Agricultura de Brescia, comprende la organización y administración de las lecherías y queserías, así particulares como sociales, con modelos de reglamentación y de contabilidad para los diversos casos. Es, pues, un libro muy útil á los propietarios y administradores rurales, y en particular á los ganaderos y lecheros, que encontrarán en él cuantos datos necesiten para obtener de su industria el mayor resultado apetecible.

Manual práctico de Farmacia, por el Dr. D. P. E. Alessandri, profesor de Bromatología y Química farmacéutica en la Real Universidad de Pavia. Traducido de la 4.ª edición italiana, por el Dr. José López Capdepón, catedrático de Quí-

mica inorgánica en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona. Un volumen de 646 págs. de 15 X 23 centímetros, con 109 grabados y 185 tablas. En tela, ptas. 20.—Gustavo Gili, editor, Barcelona.—Este Manual puede suplir para el farmacéutico, una biblioteca completa. En él se hallan las fórmulas empleadas de las farmacopeas, el modo de prepararlas y de ensayarlas; los procedimientos para descubrir el grado de pureza de una droga medicinal, el método de obtención de los distintos productos farmacéuticos y sus usos é incompatibilidades; la manera de recolectar, conservar y utilizar las plantas y los animales aplicables en Farmacia, las manipulaciones de laboratorio en grande y en pequeña escala; la desinfección, la posología de los medicamentos, la toxicología práctica y los socorros de urgencia, el gobierno de la farmacia, etc., etc.

Para el mejor manejo del libro, y con objeto de que en un momento dado se pueda hallar la fórmula ó el medicamento deseado, completa la obra un extenso índice alfabético con más de 6.000 nombres, correspondientes á otras tantas materias tratadas en el texto.

Por su claridad y por los datos concisos y prácticos que contiene, juzgamos el *Manual práctico de Farmacia* del doctor Alessandri, libro utilísimo, no sólo al farmacéutico titular y á sus auxiliares, sino al médico, al droguista, al químico, y en general á todo aquel que ha de manejar sustancias que directa ó indirectamente tengan aplicaciones medicinales.

El bien del Estado Religioso, por el P. Jerónimo Plati. Traducción del latín por el P. Francisco Rodríguez. Edición revisada y retocada por el P. José M.^a Soler, todos de la Compañía de Jesús. Tres tomos en 8.^o de unas 380 págs., en rústica, ptas. 2; en tela, ptas. 3 cada tomo.—Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.—Oportunísima es la reimpresión de la traducción española del célebre libro del P. Plati, la cual publicó el P. Francisco Rodríguez en 1595, y cuyos ejemplares habían venido á ser una rareza bibliográfica. Salió la primera edición en un solo grueso volumen dividido en tres libros que tratan de la *utilidad, excelencia y gozo* de este estado. Para mayor comodidad de los lectores se divide la obra en tres tomos en 8.^o, comprendiendo cada tomo un libro con índice y paginación propia. Los *religiosos* de uno y otro sexo hallarán en el libro del P. Plati poderosas razones que acrecentarán en ellos la estima de su estado, y les confirmarán en la vocación que ha de hacerles felices en este mundo é inmensamente más felices en la vida eterna.

La Electricidad al alcance de todos, por el Dr. L. Graetz. Traducido del alemán por el Dr. E. Terrades.—Un volumen primorosamente editado, de 214 págs. en 4.^o y 173 grabados. En rústica, ptas. 5. En tela inglesa, 6 50. Gustavo Gili, editor.—Barcelona.

A todo aquel que interese la electricidad, esa dominadora del siglo XX que cada día nos sorprende con nuevas y utilísimas aplicaciones, el libro que encabeza estas líneas se la hará conocer en sus secretos, propiedades y aplicaciones más notables. Pues en él, con gran claridad, va el ilustre profesor de la Universidad de Munich exponiendo sus fenómenos y aplicaciones, á partir de su casual descubrimiento, debido á Galvani y, según la tradición, á su esposa, en 1789, y de los experimentos de Volta, Faraday y otros, hasta llegar á la última de sus conquistas: La Telegrafía sin hilos.

Es, pues, libro muy recomendable como divulgador científico y al mismo tiempo de utilidad práctica por tratarse de la electricidad.

Don Miguel Mir y su historia interna documentada de la Compañía de Jesús, estudio crítico por el P. Ramón Ruíz Amado, S. J.—Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.

Hace años que por las circunstancias de mi llamémosle oficio y además por lo de dirigir LAS MISIONES CATÓLICAS, recibo tal cantidad de obras nuevas, tan enorme cantidad de obras nuevas ¡y lo que se leerá en el mundo! que hace años también propuse formalmente leer sólo las que me interesasen mucho ¿cómo, pues, conociendo como desde su célebre *Barrido* conocía á D. Miguel Mir, se me había de ocurrir apechugar en los sendos tomazos de su *Historia interna*?

No la leí á pesar de la recomendación de un antiguo condiscípulo, excongregante: estos casos entusiasman á todos los «ex».

No conozco, pues, la obra que refuta al P. Ruíz Amado, y casi casi tampoco conozco el excelente libro del P. Ruíz.

Yo, antiguo alumno del Colegio del Sagrado Corazón de Barcelona, Congregante mariano casi toda mi vida y que después de á mis padres á quienes más debo es á los excelentes consejos de los Padres de la Compañía, en especial, y pues tengo oportunidad para hacerlo constar que conste, en especial á los de aquel gran director de jóvenes, gran educador de caracteres, gran salvador de almas, el P. Luis Ignacio Fiter; yo, que aún hoy, que los desengaños de la vida me han arrebatado tantos que creí buenos amigos, entre los pocos que me restan dignos de tal nombre, forma la gran mayoría Padres de la Compañía de Jesús, yo... ¿para qué leer ni la *Historia interna*, ni la magistral refutación de la *Historia interna*?... La *Historia interna* de la Compañía la he leído en la fe, piedad, disciplina, obediencia, respeto filial del inferior al superior, amor paternal del superior al inferior, que admiré y admiro en cuantos jesuitas he tratado y trato, y en cuantas obras jesuíticas he conocido y conozco... y la he leído en los hospitales, en las cárceles, en los catecismos, en la casa del pobre, en los círculos y patronatos para obreros... y la he admirado en las vidas de sus Santos, en los colegios, universidades, observatorios, laboratorios, ¡templos de la ciencia, vanguardias del ejército científico capitaneadas por jesuitas! en sus Misiones.... vosotros, lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS en estas páginas habéis leído cómo han trabajado siempre, cómo trabajan hoy, cómo arrancan almas á la infidelidad y las guían al cielo los jesuitas misioneros: mucho han publicado, mucho publican; pues bien, lo que hemos publicado, lo que publicamos, no es una milésima parte de lo mucho que han hecho y de lo mucho que cada día hacen...

Estas son algunas, sólo algunas de las páginas en que he estudiado la historia interna de la Compañía de Jesús, la abnegación, el celo, el amor al prójimo, el espíritu de sacrificio y caridad de éstos que por ser santos, son odiados, calumniados y perseguidos por los que no son santos ni mucho menos.

Lector, si tuviste la desgracia de que alguna de las muchas calumnias que señores de varias clases han propalado contra la Compañía, hiciese alguna mella en tu corazón, lee la obra del P. Ruíz, ella vindica gloriosamente á la ínclita Compañía: si tienes la suerte de quererla, de admirarla, de venerarla como yo, no te canses leyendo pro ni contra, sigue como hasta hoy, ámala siempre.

Miguel Casals Gambús.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

VARIEDADES

PAPEL QUE DESEMPEÑA LA LUNA ENTRE LOS NEGROS

POR EL P. ZAPPA, M. L.



RA á mediados de Mayo del año 1907 y nos encontrábamos con Jacobo mi catequista negro, no precisamente en nuestro continente africano, sino en el centro de la civilización, Roma, y en una espaciosa terraza de la vía Nazionale, desde la que se abraza con una sola mirada el vasto panorama de la Ciudad Eterna.

La noche era espléndida; estábamos reunidas una docena de personas con una familia inglesa que nos había otorgado la más bondadosa hospitalidad, y mientras admirábamos las plantas exóticas cuidadosamente dispuestas en la terraza, y contemplábamos aquella ciudad á la que convergen las miradas del mundo entero, extasiándonos en la belleza del cielo puro que dominaba la escena, hablábamos entre otras cosas del encanto de nuestros queridos bosques africanos y de la atracción indescriptible de nuestros grandes ríos de los trópicos.

Mi compañero negro escuchaba con visible deleite la conversación mantenida en inglés, que le transportaba á través de mares y desiertos, á las chozas familiares, construídas á la sombra de hayas gigantescas, y á la inmensa sábana de agua que fluye majestuosamente al Océano; pero de pronto lanzó un grito ahogado, y mostrando con el brazo extendido un punto luminoso apenas visible, por el lado de la soberbia cúpula de San Pedro, gritó con voz que temblaba de emoción: «Onwa a puto-go!» que significa en su lengua: La luna ha salido. Olvidando por un momento á las personas que me rodeaban y cediendo el instinto que uno no puede menos de manifestar cuando ha envejecido en Africa, lancé á mi vez un grito con la misma alegría que leía en los brillantes ojos de mi negro, y que se reflejaban en su semblante al contemplar el débil creciente; era cierto, la luna había salido.

Esta explosión de júbilo, tan inesperada como incomprendida, desconcertó á cuantos estaban presentes, y todos callaron; el negro se apercibió también del efecto causado y á su vez se sorprendió de que no comprendieran una cosa que él encontraba tan natural.

—¿La habrán visto también los nuestros?, me preguntó.

—Sí, y hace á lo menos dos días, porque allí ahora oscurece más pronto que aquí.

—Pero, y éstos de aquí, continuó en su lengua natal, ¿no han visto acaso la luna?

—La han visto como nosotros, pero no hacen caso de ella.

—¡Oh! y ¿cómo cuentan, pues, el tiempo?

—En este país lo cuentan de otro modo...

No puso en duda mi explicación, pero no la comprendió, del mismo modo que nuestros huéspedes no habían comprendido su entusiasta saludo al astro de la noche; y los dos, él aún más que yo, nos sentimos como transportados lejos de allí, á un mundo completamente diferente del suyo.

Y es que, en efecto, para el negro, nacido en aquellas lejanas tierras, y aun para el misionero, que ha pasado allí gran parte de su vida y las ha adoptado como propias, la luna desempeña un gran papel, un papel importantísimo, que ya no juega en los pueblos civilizados de Europa...

La luna es su almanaque; es el gran cuadro luminoso en el que anotan mes tras otro los sucesos de la historia y las fechas de los acontecimientos que les son más gratos y que se suceden en sus familias; es, en fin, la base de sus pronósticos. Según la luna, fijan sus fiestas movibles, es decir: todas las fiestas del año; la luna del primer equinoccio les indica que ha llegado el tiempo de derribar los grandes árboles del bosque que han escogido para sus plantaciones del año, y cuando deben poner fuego á estas montañas de madera seca y causar aquellos incendios espantosos, que abarcan kilómetros y kilómetros de terreno, verdaderos mares de fuego, en los que más de un viajero imprudente ha encontrado la más horrorosa de las muertes.

Durante la obscuridad, según llaman ellos el tiempo que separa dos lunas, están, por decirlo así, desorientados; se les ve durante la noche dirigir instintivamente la vista al cielo, y contemplar con mirada escrutadora las inmensas facetas de la luz zodiacal. Cuando al fin aparece la nueva luna, saludan todos, de un extremo á otro de la región, con explosión de júbilo, la vuelta de su amiga, la claridad, heraldo de sus fiestas y dulce espectadora de sus danzas nocturnas.

Por tanto, nada tenía de extraño el que mi pobre catequista negro, en medio del murmullo ensordecedor de las aglomeraciones modernas, saludara alegremente la vuelta de la luna, de aquella misma luna que alumbraba las noches de su país y de la que tantas veces había esperado la primera aparición oculto detrás de las grandes hojas de las palmeras; y nada tiene tampoco de extraño, el que en nuestras grandes ciudades europeas, con sus calles sembradas de arcos voltaicos y con las tiendas inundadas de luz, no se conozca la poesía de la luna y el lenguaje familiar del astro nocturno...

Así es que no obtendrían ningún resultado nuestros sabios meteorologistas que quisieran persuadir á aquellos negros ignorantes de que la luna no ejerce una in-

fluencia incontestable en todos los fenómenos de la naturaleza.

Debido á querer hacer el sabio y entendido, me ocurrió la siguiente desagradable aventura:

Estábamos en la segunda quincena de Octubre y en Africa; habíamos entrado en la época en que las aguas del gran río, después de haberse mantenido durante dos meses entre siete y nueve metros sobre el nivel ordinario, empezaban á bajar: descendía en una piragua (barco largo y angosto de los indios) los ciento y tantos kilómetros que separan nuestras dos estaciones de Agnegbode y Asaba; como á mitad del día era necesario pararse para que los barqueros tomaran su frugal comida, hicimos alto en el primer pueblo que encontramos, llamado Abeila, y nos dirigimos á casa de un jefe amigo mío.

Mientras se cocían las batatas al fuego, conversamos sobre la crecida del río, que aquel año había sido extraordinaria y había causado enormes pérdidas, destruyendo los plantíos y llevándose casas y ganado.

—Ha sido una gran crecida la de este año, dijo uno.

—Sí, respondió el jefe, es la gran crecida que viene cada siete años...

—No se clarifican aún las aguas; ¿depositan su limo?

—Aún no.

—La época de la baja ha pasado ya.

—Pero no la de este año. No sé cómo los blancos contáis las épocas, pero para nosotros el tiempo del descenso del río está aún lejos.

—No, hombre, no, contesté; si no baja antes de tres días...

El me interrumpió:

—Si no baja antes de quince días, ¿qué harás?

—¡Quince días! me dije, no es posible, estaríamos en Noviembre. Escucha, amigo mío, si sucede como dices, tendrás tabaco para llenar la larga pipa durante siete lunas.

—Muy bien, y si las aguas bajan antes de quince días, será tuya esta cabra blanca que aprecio mucho.

—Convenido.

—Ya puedes preparar el tabaco, me dijo, pues pasados quince días, cuando haya desaparecido la luna iré á buscarlo...

Acabaron los barqueros su comida, nos instalamos de nuevo en la piragua y continuamos nuestro camino de descenso, pero el río no bajaba.

Pasaron cuatro, cinco, seis días, y nada; ocho días, nueve, y el río no bajaba...

Empecé á inquietarme.

A los catorce días, un amigo interesado en el asunto, porque le había prometido la cabra blanca si ganaba, me dijo con desaliento que el río no había bajado ni una milésima de milímetro.

A los quince días hubo un descenso; pero fué... el de

la piragua de mi amigo de Abeila que venía á cumplir la promesa.

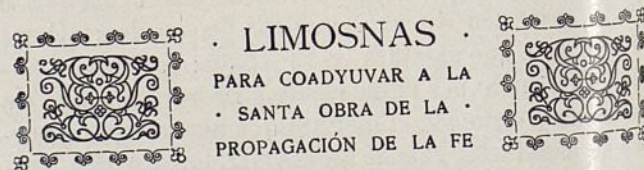
¡Qué escena! no la olvidaré jamás; y no es que hiciera manifestaciones entusiastas, ni abusara de la situación que la victoria le había proporcionado; no es que yo lamentara lo perdido, pero de muy buena gana le hubiera llenado su larga pipa durante doce lunas y le hubiera regalado encima dos cabras blancas antes que ser testigo de aquella sonrisa y de aquella mirada de terrible elocuencia que dirigió á las aguas, mientras me estrechaba la mano; y es que el agua decía mucho en favor suyo. Debo confesarlo: soy hombre y hubiera querido ser yo el último de reír.

El jefe fué nuestro huésped durante dos días, y yo acabé por reírme también del incidente; pero cuando nuestro amigo abandonó la playa de Asaba para volver á su pueblo, dirigió de nuevo su mirada al río y sus labios dejaron entrever sus dientes de marfil: las aguas habían bajado.

Quizás haga mal, pero esta última sonrisa la hubiera deseado para más de uno de nuestros eruditos que se creen obligados á tratar de idiota y antidiluviano todo el que osa creer en la influencia de la luna sobre los fenómenos meteorológicos que regulan á su vez las crecidas majestuosas de nuestros grandes ríos tropicales.

En el momento que escribo, el río está aún estacionario; es que sólo estamos á los 25 de la luna.

Yo también ahora hago el sabio con los amigos que vienen de Europa, pero el sabio africano; leo mis estadísticas en el cielo y busco siempre mis pronósticos en aquella parte del horizonte por donde se oculta el sol, y aparece la nueva luna.



TERCER TRIMESTRE

Para la Obra de la Propagación de la Fe

Tortosa.—D. Elías Ferreres..... 210

Para las Misiones más necesitadas

Rápita.—Rdo. D. José Cendrós, Pbro..... 5

Total: 215

